

a.6





13706

BIBLIOTECA UNIVERSAL.



BIBLIOTECA UNIVERSAL.

COLECCION

DE LOS

MEJORES AUTORES

ANTIGUOS Y MODERNOS,
NACIONALES Y EXTRANJEROS.

TOMO VI.

POESÍAS LÍRICAS ALEMANAS

DE

HEINE, UHLAND, ZEDLITZ, RÜCKERT, *Xref.*
HOFFMANN, PLATEN, HARTMANN Y OTROS AUTORES,

VERTIDAS EN CASTELLANO

POR

JAIME CLARK.

- Xref.

MADRID.

DIRECCION Y ADMINISTRACION,
San Mateo, núm. 11, cuarto bajo.

1873.



**IMPRESA Y ESTEREOPIA DE M. RIVADENEYRA,
calle del Duque de Osuna, número 2.**

AL QUE LEYERE.

Pocas literaturas habrá que gocen de una reputacion tan universal y tan merecida como la alemana. Goethe, Schiller, Lessing, Herder, Heine, Uhland, Hoffmann, Rückert, son nombres tan conocidos como respetados. La originalidad de las concepciones, la profundidad de los pensamientos, la galanura y sencillez del estilo con que han exornado sus obras poéticas, son de todos reconocidas y admiradas.

Pero á pesar de su mucha fama y de su gran mérito, escasísimas son las obras de estos ingenios que hayan sido vertidas de su primitivo idioma al rico y sonoro castellano. Ciertamente la coleccion de poesías que tengo el honor de ofrecer al público no

podrá, ni aún por asomo, llenar este vacío de que adolece nuestra moderna literatura; ni bastan cien poesías, por notables que sean, á dar á conocer el ancho y fecundo campo en que ostenta sus ricas galas la poesía lírica alemana. Al traducir las siguientes composiciones, no me propuse sino ensayarme en un género poco cultivado por nuestros poetas modernos; y como ensayo, y no otra cosa, ofrezco al público este librito. Si lograrse la dicha de merecer su aprobacion, no vacilaría en probar mis fuerzas en algun trabajo de mayor importancia, para cuya empresa me sobran fe y voluntad.

Los poetas cuyos nombres figuran en esta coleccion pertenecen todos, segun se verá por las noticias biográficas de que van precedidas sus respectivas composiciones, á la última pléyada que ha enriquecido con su Canto el Parnaso aleman. He creido que sus poesías serían más del agrado de nuestro público que las de poetas anteriores, aunque de mayor fama.

Al ejecutar este trabajo, he tenido especial cuidado en sujetarme, no sólo al pensamiento, sino tambien á la forma del ori-

ginal. En la inmensa mayoría de los casos, esto no me ha sido de todo punto posible, pues los alemanes poseen una gran variedad de metros cuyo uso no está autorizado por nuestros buenos poetas; pero aún en estos casos he tratado de conservar en la traducción el carácter del original, sustituyendo el metro usado por el poeta alemán con otro parecido, ó de índole análoga. Con lo cual dicho se está que he parafraseado lo ménos posible. Por la misma razón, si alguna belleza conservan estas composiciones en el nuevo aderezo con que hoy salen á luz, es debida enteramente al talento de sus primitivos padres: sus imperfecciones tan sólo son hijas de mi torpeza.

JAIME CLARK.

Madrid, 20 de Enero de 1872.

ENRIQUE HEINE.

Enrique Heine nació en Düsseldorf (Prusia), según algunos biógrafos, el día 13 de Diciembre de 1799; pero él mismo nos da cuenta de su venida al mundo en los términos siguientes:

•Nací el día 1.º de Enero de 1800, y por lo tanto, soy el primer hombre de mi siglo. Sus padres fueron israelitas, pero él se convirtió á la religion protestante en 1825, á fin de que, según su propia expresion, M. de Rothschild no tuviese el derecho de tratarle *familiarmente*. Cursó leyes sucesivamente en las universidades de Bonn, Berlin y Goettinga, en donde se recibió de doctor. Pasó luégo algunos años de su vida en Hamburgo, Berlin y Munich. En 1822 dió á luz sus primeras *Poesías* en Berlin (*Gedichte*, Berlin), y en el mismo año

publicó sus dos tragedias *Almanzor* y *Rattcliff*, y su *Intermedio lírico* (*lyrisches Intermezzo*), una de las obras en que más resalta su estilo peculiar, pero que en aquella época pasó casi inadvertida. Su reputacion data del año 1820, en cuyo trascurso dió á luz el primer tomo de sus célebres *Impresiones de viaje* (*Reisebilder*, Hamburgo, 1820-1827, cuatro tomos; cuarta edicion, 1850). El éxito que alcanzó esta obra fué debido, en parte, á la originalidad y elegancia del estilo, pero principalmente á las atrevidas alusiones políticas que encierra, dirigidas, tanto á los soberanos de Alemania como á los de los demas Estados de Europa. El *Libro de los cantares* (*Buch der Lieder*; Hamburgo, 1827; décima edicion, 1852), del cual hemos sacado la mayor parte de las composiciones insertas en esta coleccion, colocó á Enrique Heine á la cabeza de la *Jóven Alemania*, ó sea de aquella escuela política á la par que literaria, cuyo principal objeto no era otro que el de resucitar, tanto en literatura como en artes y política, las glorias alemanas de la Edad Media. Los crueles epigramas y las frases satíricas de que están salpicadas las

obras de Heine, le crearon gran número de enemigos en Alemania; por cuyo motivo, sin duda, emigró á Francia despues de la revolucion de Julio de 1830, llegando á ser en costumbres, genio y corazon más frances que aleman. No tardó en familiarizarse con el idioma del pueblo en cuyo seno vivia; tradujo él mismo sus *Impresiones de viaje* al frances, y siguió publicando, en prosa y verso, gran número de obras, en las que soltó el freno á su genio satírico, dejando mal parada, ya á su madre patria, ya á su patria adoptiva.

Por espacio de veinticinco años Heine vivió en Francia, haciendo, no con mucha frecuencia, breves excursiones á Alemania. El rey Luis Felipe le pagaba una pension de su bolsillo particular. Fué en Francia tambien donde se casó, y murió allí mismo el dia 17 de Febrero de 1856, despues de un largo y penoso ataque de parálisis, y una ceguera más larga aún. En París, donde residia, compuso Heine la mayor parte de sus obras: *Kahldorf, cartas sobre la nobleza*, dirigidas al Conde de Moltke (*Kahldorf über den Adel, in Briefen an den Grafen von Moltke*, Hamburgo, 1834); *Estudios*

sobre la historia de la literatura moderna en Alemania (*Beiträge zur Geschichte der neuern schönen Literatur in Deutschland*, Ibid., 1833, dos tomos); *El estado de Francia* (*Französische Zustände*, Ibid., 1833); *Coleccion de artículos sobre Paris*, publicados en la *Gaceta Universal* (*Allgemeine Zeitung*); *El Salon* (*der Salon*, Ibid., 1835-1840; segunda edicion, y 1849); *La escuela romántica* (*die romantische Schule*, Ibid., 1836); *Las mujeres de Shakspeare*, con comentarios (*Shakspeare's Mädchen und Frauen, mit Erläuterungen*, París y Leipzig, 1839) sobre *Boerne* (*über Boerne*, Hamburgo, 1840); *Nuevas poesías* (*Neue Gedichte*, Ibid., 1844), seguidas de un *Apéndice* (Ibid., 1847); un tercer tomo de poesías, *El romancero* (Ibid., 1851): *El Doctor Faust* (Ibid., 1851), *Luctecia* (Hamburgo y París, 1854, en alemán y en frances); esta última obra es una sátira aguda contra Francia y los escritores franceses.

Heine, como todos los hombres de gran talento, sobre todo de gran talento satírico, ha tenido y tiene grandes detractores á la par que defensores y apologistas apasionados. Algunos críticos alemanes han cen-

surado con no poca dureza su frivolidad francesa y la falta absoluta de fe política y religiosa que se advierte en sus escritos. Pero los ménos apasionados le han considerado siempre como uno de los primeros poetas que ha producido la moderna Alemania, y no falta quien le haya comparado, por su fecundidad epigramática, con Cervántes, Swift y Voltaire, por su cinismo con Aristófanes y Rabelais, por su sentimentalismo ardiente y amarga ironía con Byron, con cuya vida privada no deja de tener la de Heine muchos puntos de semejanza.

ENRIQUE HEINE.

CANTARES.

I.

Tienes diamantes y perlas,
Cuanto al hombre inspira afán:
Y tienes tus lindos ojos.....
— Mi vida, ¿qué quieres más?

He compuesto más cantares
Que perlas encierra el mar
Sobre tus ojos tan lindos.....
— Mi vida, ¿qué quieres más?

Y con esos lindos ojos
Me has hecho tan hondo mal,
Que ya perdido me tienes.....
— Mi vida, ¿qué quieres más?

II.

¡Cuánto me han hecho llorar,
Y sufrir y padecer,

Las unas con sus amores,
Las otras con su desden!

El pan me ha emponzoñado;
El agua que iba á beber;
Las unas con sus amores,
Las otras con su desden.

Pero más que ningun otra,
Una me hizo padecer;
Y esa ni me odió jamas,
Ni jamas me quiso bien.

III.

De tus azules ojos las violetas,
De tus mejillas las purpúreas rosas,
Los blancos lirios de tus manos breves
Florecen sin cesar. ¡Atroz delito!
¡Tu corazon tan sólo está marchito!

IV.

Las gentes al separarse
Tristes las manos se dan;
Tristes á llorar empiezan,
Y sollozan sin cesar.

Mas nosotros no lloramos,
Ni áun exhalamos un ¡ay!

¡Las lágrimas y sollozos
Dimos separados ya!

V.

Ambos á dos se querian
Sin quererlo confesar ;
Se miraban con enojos,
Y entónces se amaban más.

Se separaron por fin ;
Sólo víanse al soñar ;
Habian muerto los dos
Y lo ignoraban quizá.

VI.

Cubre tu tersa mejilla
El sol del ardiente estío,
Y el invierno, yerto y frio,
Embarga tu corazon.

En breve habrá en tí mudanza ;
Saldrá á tu rostro, bien mio,
El invierno, y el estío
Arderá en tu corazon.

VII.

Sabre árida altura un pino
En el Norte se adormece,

Cubiertas sus verdes ramas
De copos de blanca nieve.

Sueña con una palmera
Que, léjos en el Oriente,
Solitaria y muda llora
Entre peñascos ardientes.

VIII.

Centelleando se extendía
El mar al anochecer;
En su onda se iba á esconder
El postrer rayo del día.

Estaba con ella á solas
Y callábamos los dos;
El ave marina en pos
Iba de las gruesas olas.

Negra la nube cubria
El cielo de su color,
Y una lágrima de amor
De sus párpados pendia.

La vi caer en su mano
Y de hinojos me postré;
Y con un beso quité
La lágrima de su mano (1).

(1) La repeticion de esta palabra por consonante se halla en el original.

Desde aquel día la calma
De mi vida se apartó,
Y es que ella me envenenó
Con sus lágrimas el alma.

IX.

Ven, pescadora, acerca tu barquilla,
Suelta el timon, que hácia la playa va:
De amor ardiendo, en la risueña orilla
Tu amante fiel está.

Repose en este pecho tu cabeza;
No temas, pescadora, mi pasion :
La que se entrega al mar en su fiereza,
¿Huirá mi corazon ?

Mi corazon al hondo mar figura;
Agítanle marea y huracan,
Y bellas perlas en su arena oscura
Escondidas están.

X.

Cándida, pura y bella
Eres como una flor ;
Te miro, y de amargura
Rebosa el corazon.

Las manos en tu frente
Cruzo, rogando á Dios

Que bella , pura y cándida
Te guarde cual la flor.

XI.

En el florido Mayo,
Cuando brotan las flores,
Ardió por vez primera
Mi corazón de amores.

En el florido Mayo,
Cuando cantan las aves,
Te revelé las ansias
De mi querer suaves.

XII.

Regada de mis lágrimas
Crece una linda flor,
Y mis suspiros débiles
Imita el ruiseñor.

Si me amas, niña cándida,
Tuya será la flor,
Y en tu balcon recóndita
Oirás al ruiseñor.

XIII.

Cuando me miro en tus azules ojos,
Se trueca mi honda pena en dulce calma ;

Pero al besarte en esos labios rojos,
Salud al cuerpo das y vida al alma.

Cuando en tu seno yazgo placentero,
Celestial dicha el corazon me embarga;
Mas si me dices : «dulce bien, te quiero»,
Del llanto he de soltar la fuente amarga.

XIV.

En la celeste bóveda
Se miran las estrellas,
Desde siglos recónditos
Se quieren todas ellas.

Se hablan con voz dulcísima
Cual flor de tierno aroma;
Pero ningun filólogo
Entiende aquel idioma.

Yo lo aprendí solícito,
Y de él no olvido nada;
Sirvióme de gramática
El rostro de mi amada.

XV.

Apoya en mi mejilla tu mejilla,
Y forme nuestro llanto un solo rio;
Junta á mi pecho el tuyo sin mancilla,
Y ardan sus llamas juntas, dueño mio.

Y cuando inunda aquel raudal de llanto
La hoguera de tu llama y de la mia,
Te oprimiré á mi pecho tanto, tanto,
Que moriré de gozo y de alegría!

XVI.

¿No me amas? ¿No me quieres?
Pues no me enfadaré;
Sólo con ver tu rostro
Soy más feliz que un rey.

Que me odias me asegura
Tu boca de clavel;
Deja que te la bese
Y me consolaré.

XVII.

¡Ay! si supieran las flores
Lo que siente el pecho mio,
Para calmar mis dolores
Lloráran dulce rocío.

Y si supieran las aves
Que estoy triste y sufro tanto,
Entonarían süaves,
Para aliviarme, su canto.

Si supieran las estrellas
El tormento de mi alma,

Bajarían todas ellas
Á devolverme la calma.

Pero ellas mi mal ignoran,
Sólo lo sabe una ingrata ;
Por ella mis ojos lloran,
Y es ella la que me mata.

XVIII.

¿Por qué tan mustias cuelgan en la mata
Las rosas, di? Por qué
No vierte la violeta esencia grata,
La flor que tanto amé?

Dime, mi bien, ¿por qué la alondra trina
Con notas de dolor?
¿Por qué la fresca hierba no germina
Ni exhala grato olor?

¿Por qué ilumina el sol con rayo enfermo
Del campo la ancha faz?
¿Por qué aparece como vasto yermo
La tierra tan feraz?

¿Por qué he de estar tan triste y tan ca-
Yo mismo, niña, di? [llado
¿Por qué me abandonaste, dueño amado,
Y me dejaste así?

XIX.

Te quise ; mi pecho áun te ama,
Y áun cuando el mundo se hundiera ,
Viva de mi amor la llama
De sus escombros saliera.

XX.

Mi canto está emponzoñado,
Por fuerza. ¿No lo ha de estar,
Si en el cáliz de mi vida
Veneno arrojas no más?

Mi canto está emponzoñado,
Por fuerza. ¿No lo ha de estar
Si en mi corazon se anidan
Víboras, y tú además?

XXI.

Si fuera golondrina
Volára adonde estás,
Para colgar mi nido
Do tus ventanas dan.

XXII.

Lágrimas vertí en mi sueño ;
Que habias muerto soñé.

Me desperté, pero el llanto
Áun no cesó de correr.

Lágrimas vertí en mi sueño ;
Que me dejabas soñé.
Me desperté, y áun lloraba
Mucho más que la otra vez.

Lágrimas vertí en mi sueño ;
Que me querias soñé.
Me desperté, y todavía
Corre mi llanto cruel.

XXIII.

Zafiros son tus ojos,
Más bellos no los hay,
Y el hombre á quien auguren
Amor, feliz será.

Tu pecho es un diamante
Que arroja claridad,
Y el hombre por quien arda
De amor, feliz será.

Rubíes son tus labios,
Más rojos no los hay,
Y el hombre á quien suspiren
De amor, feliz será.

Á solas con ese hombre
Yo me quisiera hallar,

¡Qué pronto fin daría
Á su felicidad !

XXIV.

Viajamos los dos en posta
Solos una noche entera,
Y en mi seno aquella noche
Reposaste placentera.

Y al salir el sol radiante,
¡Cuál nos admiramos luégo!
Viendo entre los dos sentado
Á un rapaz alado y ciego.

XXV.

Me dije, desesperado,
Aguantarle no podré ;
Y con todo he aguantado.....
¡Con qué angustia, no os diré !

XXVI.

Sofiaba profundamente,
Y su rostro contemplaba,
Y mi sueño lentamente
Vida y expresion le daba.

Asomó á sus labios rojos
Encantadora sonrisa,

Y de sus azules ojos
El llanto corria aprisa.

De mis párpados, el llanto
Tambien ardiente caia.—
¡Ay de mí! me cuesta tanto
Creer que te has muerto, alma mia!

XXVII.

Un jóven ama á una niña,
Que á su vez á otro eligió;
Pero éste amaba á otra niña,
Y con ella se casó.

La otra niña, de despecho
La mano al primero da
Que en el camino se encuentra;
El jóven perdido está.

Esta es una antigua historia,
Siempre nueva, en conclusion;
Y al que le pasa, por cierto,
Se le parte el corazon.

XXVIII.

En mis sueños me apareces
Todas las noches, mi bien,
Y vertiendo amargo llanto,
Postrado quedo á tus piés.

Mirándome con tristeza
Sacudes la blanca sien,
Y de tus azules ojos
Las perlas veo caer.

Me hablas con voz misteriosa,
Me coronas de cipres.
Despierto, y no hallo la rama,
Y la palabra olvidé.

XXIX.

Diéronme aviso y consejo,
Y me colmaron de honores ;
Dijeron que si esperase,
Serian mis protectores.

Y á pesar de sus promesas,
Me quedára en esqueleto,
Á no ser por un valiente
Que me sacó del aprieto.

Dióme pan aquel buen hombre :
Lo ensalzaré eternamente.
Siento no poder besarle :
Soy yo mismo ese valiente.

XXX.

Érase un rey anciano
De yerto corazon, de pelo cano ;

El pobre por esposa
Tomó á una niña como el cielo hermosa.

Érase un lindo paje,
De rubio pelo, de ínclito linaje:
De la reina á la espalda
Llevaba su flotante y rica falda.

Esta es la antigua historia
Tan tierna, tan fatal, y tan notoria:
Murieron tristemente,
Que tanto amor la dicha no consiente.

XXXI.

Se estrecharon nuestros pechos
En una santa alianza,
Y se juntaron, unidos
En íntima confianza.

Sólo la cándida rosa,
Que, como fiel aliada,
Ornaba tu blanco seno,
Por poco muere estrujada.

XXXII.

Renacen en mi memoria
Sombras que pasaron ya.—
Hallo en tu voz cierto trino
Que conmoviéndome está.

No me digas que me quieres,
Porque yo sé que el querer,
Como las flores de Mayo,
Tiene al fin que fenecer.

¡No me digas que me quieres!
Calla, y pruébame tu amor,
Y no te enfades mañana
Si hallas marchita la flor.

XXXIII.

La carta que me escribiste
No me causa algun pesar,
Que es larga, aunque en ella afirmas
Que me has dejado de amar.

De tu letra tan menuda,
¡Doce páginas conté!
No es menester tanta prosa
Para decir: — «te planté.»

XXXIV.

No temas nunca que al mundo
Revele mi tierno amor,
Por más que loco te envíe
En cada frase una flor.

Entre jazmines y rosas,
En un silencioso Eden,

Guardo oculto mi secreto,
Y escondido tanto bien.

Y no temas, aunque brote
De las rosas mi pasión:
Este mundo no cree en llamas,
Y lo toma por ficción.

XXXV.

Violas del bosque sombrío,
Cogidas con el albor,
Por la mañana te envío;
Y en las noches del estío,
Rosas de fragante olor,
Aun cubiertas de rocío.

Y en su lengua misteriosa,
¿Sabes qué quieren decir
La humilde viola y la rosa?
Que seas de día, hermosa,
Fiel en querer y sentir,
Y de noche, cariñosa.

XXXVI.

Créeme, la primavera
Es estación severa,
Y tristes en Abril los sueños son.
Tristeza y amargura

Encierra la flor pura ;
Del ruiseñor es triste la cancion.

¡ No muestres, pues, risueño
Tu rostro, dulce dueño,
Ni te sonrias con tan honda paz!
Ántes llora, bien mio,
Porque besar ansío,
La lágrima que corre por tu faz.

XXXVII.

Otra vez me arrebató el hado impío
El corazon que con el alma adoro ;
Otra vez te abandono, dueño mio,
Y en vano por quedarme, gimo y lloro.

Oigo el coche rodar, rechina el puente,
El rio por debajo va sonoro ;
Yo de mi dicha parto nuevamente,
Del corazon que con el alma adoro.

Los astros en el cielo centellean,
Como apiadados de mi amargo duelo.
¡ Adios! Aunque mis ojos no te vean,
Te ama mi corazon con loco anhelo.

XXXVIII.

Niebla autumnal, sombra fria,
Cubre el monte y la llanura,

Y la tempestad impía
Roba al árbol su verdura.

Sólo un triste tronco, en tanto,
Lozana aún guarda la hoja,
Pero mudo, amargo llanto
De su verde copa arroja.

Aquel páramo desierto
Es la imágen de mi vida,
Y el árbol de hoja cubierto
Eres tú, mujer querida.

XXXIX.

Suspirando está una dama
Del hondo mar en la orilla ;
Palidece su mejilla
Al ver la puesta del sol.

No os turbeis, hermosa dama ;
No hay por qué : pues si á Poniente
Se hunde el sol, luégo en Oriente
Torna á lucir su arrebol.

XL.

Cuando vago por la selva
De noche, en hora callada,
Siempre á mi lado caminas
Con misteriosa pisada.

¿ No es aquél tu blanco velo ?
¿ No es la lumbre de tus ojos ?
¿ Ó es el rayo de la luna
Que ilumina los abrojos ?

¿ Es mi propio llanto acaso
El que raudo está corriendo ?
¿ O de véras me acompañas
Tiernas lágrimas vertiendo ?

XLI.

Bien sabía que me amabas ;
Há tiempo que lo noté,
Y al oirlo de tu boca ,
Sorprendido, me turbé.

Trepando por altos montes ,
Alegre canto entoné ;
Y al hundirse el sol radiante ,
A orilla del mar, lloré.

Mi corazon se semeja
Á ese sol que arder se ve,
Y él tambien radiante se hunde
En un mar de amor y fe.

XLII.

Con negra lona mi bajel navega
Por el airado mar :

Sabiendo tú que mi alma no sosiega,
Aumentas su pesar.

Tu amor conmigo como el viento juega,
Se muda sin cesar :
Con negra lona mi bajel navega
Por el airado mar.

XLIII.

Del hondo mar en la escabrosa orilla,
Triste con mis ensueños me hallo á solas.
El viento zumba, la gabiota chilla,
De espuma coronadas van las olas.

Amor juré con entusiasta acento
Á amigos y á mujeres adoradas.
¿En dónde están? Airado zumba el viento,
De espuma van las olas coronadas.

XLIV.

Brilla á los rayos del dia
El mar cual si de oro fuera.
Hermanos, cuando me muera
Sepultadme en su honda fria.

He amado al mar desde niño :
Mil veces su brisa blanda
Templó mi pena nefanda :
Mútuo era nuestro cariño.

XLV.

En vano : tus sonrisas llegan tarde ,
Tus quejas tarde llegan en verdad ;
Há tiempo que en mi pecho el fuego no arde
Que altiva desdefiaste sin piedad.

¡ Tarde ese amor con otro amor me pagas !
De tu mirada ardiente el arrebol
Cae en mi pecho , que ora en vano halagas ,
Como en la tumba el resplandor del sol.

Sólo saber quisiera ¿ dónde , luégo
Que el cuerpo ha muerto , el alma irá á parar ?
¿ Dó está la llama de apagado fuego ?
¿ Dó el viento que cesó ya de soplar ?

XLVI.

Envuelta en negro velo
La noche hácia nosotros tiende el vuelo ;
Al alma falta brio ,
Y nos miramos ya con mútuo hastío.

Te vas haciendo vieja ,
Yo más ; es nuestro estío que se aleja.
Frio tu amor se apaga ,
Tambien el mio : es que el invierno amaga.

¡ Triste es el fin ! Las penas
De amor acaban , y otras de ánsia llénas ,

Mas sin amor, la suerte
Cruel nos da, cual tras la vida, muerte.

XLVII.

Cuando brotaron las rosas,
Cuando cantó el ruiseñor,
Me besaste, me estrechaste
A tu pecho con ardor.

Vino el otoño, y la rosa
Murió, calló el ruiseñor,
Y tú te fuiste, y yo solo
Me quedé con mi dolor.

Largas, frias son las noches.—
Ven á templar su rigor.
¿Ó he de contentarme sólo
Con soñar con nuestro amor?

XLVIII.

Las secas ramas se mecen,
La hoja empieza á caer:—
Todo lo que es bello y tierno
Por fuerza ha de fenecer.

Doran el bosque los rayos
Del sol moribundo ya,
Cual beso de despedida
Que el estío al bosque da.

Tristes lágrimas del fondo
Brotan de mi corazón:
Aquel cuadro me recuerda
La hora de separación.

¡ Tuve que dejarte, y supe
Que ibas á morir, mi bien !
Yo era el sol que se ponía,
Tú eras aquel yerto Eden.

XLIX.

Soñé con una niña blanca y bella,
De azules ojos, de trenzado pelo;
Al pié de un olmo me senté con ella,
Y nos cubría el estrellado cielo.

De nuestro amor las cuitas y querellas
Formaban nuestras pláticas sabrosas;
Al vernos sollozaban las estrellas,
Tal vez de nuestros besos envidiosas.

De pronto desperté, y en torno mio
Giré la vista, estaba solo, á oscuras.
Del cielo azul, con rayo mudo y frío,
Su luz vertían las estrellas puras.

L.

Caminan con piés de oro
Las estrellas silenciosas,

Por no despertar la tierra
Que descansa en noche y sombras:

Acechar parece el monte,
Verde oreja es cada hoja ;
Y el cerro su brazo extiende
En actitud misteriosa.

Mas ¿ qué voz es la que escucho ?
Me conmueve el alma toda.
¿ Es de mi amada el acento ,
O del ave tierna nota ?

LI.

Cuando pasas por mi lado ,
Y me roza tu vestido ,
Mi corazon extasiado
Sigue tu huella perdido.

Me vuelves luégo tus ojos,
É infundes en mí tal miedo,
Que entre dudas y sonrojos,
Apénas seguirte puedo.

LOS DOS GRANADEROS.

Camino de Francia van
Heridos dos granaderos

Que en Rusia, con duro afan,
Se entregaron prisioneros.

Y al llegar á la frontera
De Alemania sin aliento,
Triste nueva les espera,
Les aguarda otro tormento.

Francia ha sido derrotada,
Y á pesar de su valor,
Su hueste está desbandada,
Cautivo su emperador.

Lloraron amargamente
Uno y otro granadero.
— Cual quema esta herida ardiente,
Dijo el uno; yo me muero. —

— Contigo morir quisiera
Tambien, el otro le dijo;
Pero en la patria me espera
Con su madre el tierno hijo. —

— ¿Qué importan de hijo y esposa
La pobreza y el dolor,
Cuando en cárcel afrentosa
Preso está mi emperador?

Otórgame, hermano, un ruego,
Que en breve voy á morir:
Entiérrame en Francia luégo;
Quiero en su seno dormir.

Ponme sobre el corazon
La cruz con cinta encarnada,
Y el arma en mi mano pon,
Cifñeme al lado la espada.

Y así podré vigilar
Cual centinela en la tumba,
Hasta que oiga galopar,
Y oiga el cañon que retumba.

Sabré que mi emperador
Sobre mi tumba cabalga.
De ella saldré vencedor
Porque mi arrojo le valga.

EL DONCEL HERIDO.

Recuerdo una antigua historia
Que es lúgubre y triste asaz :
Ama un doncel á una dama,
Pero la dama es falaz.

Es fuerza que menosprecio
Por falsa á su dama infiel,
Y por ignoble la llama
Que le domina cruel.

Quisiera entrar en la liza
Y gritar con alta voz :

— Que se aperciba á la lucha
El que no acate mi amor.—

Sin duda calláran todos,
Ménos su amargo dolor:
Tendria que alzar la lanza
Contra el propio corazon.

UNA MUJER.

Se amaban tiernamente cierta bella
Y un pícaro ladrón: cuando él hacía
Con suerte alguna de las suyas, ella
Se echaba en el jergon, y se reia.

El dia lo pasaba en embeleso,
De noche ella en su seno se dormia:
Cuando en la cárcel le pusieron preso,
Plantada ella en la reja, se reia.

Él la mandó decir:—Te quiero tanto:
Sin tí vivir no puedo, vida mia:
Ven á enjugar de mi dolor el llanto.—
Y ella con torpe gesto, se reia.

Ahorcáronle á las seis de la mañana;
Á las siete bajó á la tumba fria;
Y al repicar las ocho la campana,
Ella se emborrachaba y se reia.

LA EMBAJADA.

!Alerta siervo ! Cálzate la espuela,
Y ensilla el alazan,
Y á rienda suelta hácia el castillo vuela
Del fiero rey Duncan.

Entras, y en el establo te cobijas;
Luégo con interes
Pregunta al mozo: — ¿Cuál de las dos hijas
Del rey esposa es?—

Si te contesta el mozo: — Es la morena, —
Vuélvete pronto acá.

Si dice: — No, la rubia es, la azucena, —
No corre prisa ya.

Y á la vecina aldea vete al punto,
Y cómprame un cordel;
Ve lento, y mudo ve como un difunto,
Y vuelve acá con él.

CANTO DE ARREPENTIMIENTO.

Cabalga Ulrico por la selva umbrosa,
Alegre por las ramas zumba el viento,
Y entre las matas una niña hermosa
Le acecha oculta con oído atento.

Bien reconozco, dijo el caballero,
Aquel hermoso engañador semblante,
Que sin cesar me sigue lisonjero,
Con lasciva mirada y provocante.

Dos rosas son aquellos rojos labios,
Que á la mañana vencen en frescura;
Pero su acento suele hacer agravios,
Y sus palabras dan cruel tortura.

Por eso aquella boca regalada
Semeja del rosal la mata umbría,
Que ponzoñosa víbora enroscada
Cobija con su verde lozanía.

Y aquel hoyito seductor tan breve,
Hechizo de su cándida mejilla,
Es sima en donde mi deseo aleve
Me despeñó cubierto de mancilla.

Las hebras de oro de su rizo pelo
Veo flotar en torno de sus sienas.
Las redes son en que mi loco anhelo
Supo prenderme con mentidos bienes.

Sus claros ojos, causa de mis males,
Azules como la ola no turbada,
Me parecieron puertas celestiales,
Y en tanto daban al infierno entrada.

Cabalga Ulrico por la selva oscura,
Lúgubre por las ramas zumba el viento,

Y ante su vista se alza otra figura,
Pálido y yerto el rostro macilento.

¡Ay madre mia! dijo el caballero,
Tú que me amaste con ternura loca,
Y á quien ingrato di pesar tan fiero,
Ya con mi accion, ya con mi torpe boca!

¡Secar quisiera el llanto de tus ojos
Con el ardor de mis crueles penas,
Y devolverte los colores rojos
Dándote sangre de mis propias venas!

Y Ulrico por la selva su camino
Prosigue sin parar : la sombra crece,
De extrañas voces se oye el leve trino,
Y la nocturna brisa el árbol mece.

¿ De dónde vienen tan extrañas voces
Que alegran al viandante en su camino?
Los pájaros segufante veloces,
Y así gorjean con sonoro trino :

Ulrico entona aquel sentido canto,
El dulce canto de arrepentimiento ;
Con él enjugarás tu amargo llanto,
Darás con él alivio á tu tormento.

EL AZRAITA.

Á tiempo que el sol declina,
La hija bella del Sultan
A una fuente se encamina,
Cuya linfa cristalina
Murmura con hondo afan.

Y en la orilla de esa fuente
Halla á un esclavo parado
Cuando el sol baja á Poniente,
Y halla el dolor en su frente
Cada dia más marcado.

Una tarde, la Princesa
Le habla, llena de coraje,
Mientras que él su falda besa :
—Tu patria al punto confiesa :
Dí tu nombre y tu linaje.

—Mohamed los yemenitas
Allá en mi patria me llaman ;
Soy de aquellos azraitas
(Bien os lo dicen mis cuitas)
Que se mueren cuando aman.

LORELEI (1).

No sé lo que por mí pasa,
Que tal tristeza me da :
Un cuento de edad remota,
Clavado en mi mente está.

Sopla el cierzo y anochece,
Y tranquilo corre el Rhin ;
La cumbre del monte dora
El sol que baja á su fin.

Sentada allá arriba se halla
La más hermosa mujer :
Relucen sus joyas de oro,
De oro es su pelo tambien.

Se peina con peine de oro,
Se peina y canta á la par,
Y tiene mágico hechizo
Su melodioso cantar.

El pescador en su barca
La oye con hondo placer ;
No repara en los escollos,
Mira en alto á la mujer.

(1) Lorelei es el nombre con que la tradicion designa á cierta hada moradora de las orillas del Rhin.

Al fin perece en las olas
Con su barca el pescador,
Por prestar incauto oído
Á ese canto seductor.

Madrid, Diciembre de 1871.

LUDWIG UHLAND.

Juan Luis Uhland nació en Tubinga el 26 de Abril de 1787. Cursó leyes en la Universidad de su ciudad nativa, y en 1810 ganó el título de doctor en Derecho. Sus primeras poesías conocidas datan del año 1804. Llamaron grandemente la atención del público ilustrado alemán las poesías, principalmente canciones, baladas y romances, que dió á luz durante los años de 1806 á 1813, en el *Almanaque de las Musas*, el *Almanaque poético* y la *Floresta de poetas alemanes* (*Deutscher Dichterwald*). Por esta época emprendió un viaje literario á París, y en 1810 se fué á establecer á Stuttgart; en donde ejerció la abogacía, logrando poco tiempo despues un modesto destino en el ministerio de Gracia y Justicia. La guerra de la Independencia alemana, que

estalló en 1813 y duró hasta 1815, dió nuevo impulso al talento de Uhland, imprimiéndole aquel sello patriótico que domina en todas sus obras. En 1815, con motivo de la nueva Constitución que otorgó el Rey de Wurtemberg á su pueblo, publicó Uhland una colección de *Poesías* (*Gedichte*; 11.^a edición, 1850), las cuales, reproducidas por los periódicos y vendidas en las calles, coadyuvaron no poco á la propaganda de las ideas liberales. Á este libro, del cual hemos sacado las poesías suyas que figuran en esta colección, debe Uhland su gran popularidad y la fama de ser uno de los poetas más notables de la escuela romántica. Ningun poeta alemán ha sabido dar á sus baladas y romances sabor y carácter más propios de la Edad Media que Uhland, en cuyo género de poesía no reconoce rival. En sus canciones ha ensalzado los goces de la juventud, las galas de la naturaleza y las glorias y aspiraciones políticas de su patria. Su estilo es vivo, brillante, lleno de fuego y color, y casi siempre de una sencillez y claridad admirables.

Ménos afortunado que en la poesía líri-

ca ha sido Uhland en sus ensayos dramáticos; citaremos tan sólo *El Duque Ernesto de Suavia* (Heidelberg, 1817) y *Luis de Baviera* (Berlin, 1819), reimpresos en un tomo (Heidelberg, 1846). Se ocupó luego en varios trabajos filológicos, críticos é históricos: *sobre Walther von der Vogelweide* (Stuttgart, 1822); *sobre el Mito de la leyenda de Thor* (*über den Mythus der nord. Sagenlehre von Thor*; Stuttgart, 1836), y una *Coleccion de antiguos cantos populares en alto y bajo aleman* (*Alter hoch-und-niederdeutscher Volkslieder*; Stuttgart, 1844-45), fruto de un detenido y minucioso estudio de la literatura alemana de la Edad Media.

El carácter patriótico de las poesías de Uhland le facilitaron la entrada en la carrera política. En 1819 fué elegido diputado á la Asamblea de los Estados de Wurtemberg por la gran bailía de Tubinga; siendo reelegido más adelante por la ciudad de Stuttgart, fué nombrado por la Cámara secretario de varias importantes comisiones. En 1830 se le confirió el cargo de catedrático auxiliar de lengua y literatura alemana en la Universidad de Tubin-

ga; pero hizo dimision de su destino en 1833, con objeto de ocupar su asiento como diputado por Wurtemberg, en la Dieta alemana; en cuya Asamblea figuró entre los miembros más avanzados de la oposicion constitucional. No queriendo doblegarse á las exigencias del partido democrático, se retiró de la vida política en 1839; pero en 1848 sintió renacer su antiguo entusiasmo, hizo una profesion de fe en extremo liberal, y fué elegido diputado á la Asamblea nacional de Franckfort por el distrito de Tubinga; se afilió al partido moderado de la izquierda, y abogó en favor de la federacion alemana, no sin mostrarse bastante alarmado, á causa de las nuevas teorías proclamadas por la jóven democracia. Uhland pasó los últimos años de su vida en el retiro de Tubinga, en donde murió en 13 de Noviembre de 1862. En 1857 se celebró en dicha ciudad una fiesta nacional con objeto de conmemorar el septuagésimo aniversario del nacimiento de tan insigne poeta.

LUDWIG UHLAND.

LA HIJA DE LA VENTERA.

Orilla del Rhin caminan
Tres mozos de bravo humor,
Y á una venta se encaminan,
Que otra vez les albergó.

—Ventera, vino y cerveza
De lo bueno traiga acá.
Mas nos mira con tristeza :
¿ Su linda hijita do está?—

—Mi cerveza hierve clara,
Buen vino hallaréis aquí ;
A mi hijita ¡ ay prenda cara !
Sobre el féretro tendí.—

De la pieza en que reposa
Traspasaron el umbral,
Y allí vieron á la hermosa
Sobre el lecho funeral.

Y el uno con mano osada
De su rostro el velo alzó ;
Fijó en ella su mirada,
Y entristecido exclamó :

—Si vivieras todavía,
Bella niña de alba tez,
Juro que desde este día
Te amára con honda fe.—

El segundo cogió el manto
Y la yerta faz veló ;
Y vertiendo amargo llanto,
De ella la vista apartó.

—¿Y he de verte ¡ay desdichado!
En el fúnebre ataud,
Yo que tan constante he amado
Tu belleza y tu virtud?—

Y el otro con pasion loca
Nuevamente el velo alzó,
Y en su mustia y fria boca
Frenético la besó.

—Antes te amaba, hoy te quiero
Con igual ó mayor fe,
Y á pesar del hado fiero,
Viva ó muerta te amaré.

LA HIJA DEL JOYERO.

En su tienda está el joyero
Entre perlas y diamantes :
—La joya que yo prefiero
Entre todos mis brillantes
Eres tú, bella Leonor,
Tierna hijita de mi amor.—

Galan entró un caballero :
—Guárdeos Dios, linda doncella ;
Dios os guarde, buen joyero :
De oro una girnalda bella
Con joyas me habeis de hacer :
Para mi esposa ha de ser.—

Cuando estuvo concluida
La guirnalda reluciente,
Leonor, toda entristecida,
Estando su padre ausente,
De su brazo la colgó
Y á su brillo otro añadió.

—¡ Cuán dichosa es la doncella
Cuya ha de ser la guirnalda !
Si en vez de esta joya bella,
De rosas una en mi falda
Me arrojára aquel galan,
¡ Cuán dulce fuera mi afan !—

Tornó en breve el caballero ;
De su joya mira el brillo :
— Que me place, buen joyero.
De diamantes un anillo
Ahora me habeis de hacer :
Para mi esposa ha de ser.—

Cuando estuvo concluida
La sortija reluciente,
Leonor, toda enternecida,
Estando su padre ausente,
En su mano de marfil
Probó la joya gentil.

— ¡ Cuán dichosa es la doncella
Cuyo ha de ser el anillo !
Si en vez de esta joya bella,
De pelo un rizo sencillo
Sólo me diera el galán,
¡ Cuán dulce fuera mi afán !—

Tornó en breve el caballero ;
De ambas joyas mira el brillo :
— Que me placen, buen joyero,
La guirnalda y el anillo
Dignos de la esposa son
Que cligió mi corazón.

— Para ver cual la ornarán,
Acercaos, niña hermosa,
Quiero ver cómo os están

Los joyeles de mi esposa,
Que esa dama, sabe Dios,
Es tan bella como vos.

Era un domingo temprano,
Y la niña tierna y gaya
Su aderezo más galano
Vestia y su mejor saya;
Que iba al templo su oracion
A rezar con devocion.

Confusa y ruborizada
Acercóse al caballero,
Que en su frente nacarada
El aro cinó primero,
Y el anillo colocó
En su mano, y la estrechó.

—Leonor cara, niña hermosa,
A tanta virtud me humillo,
Que eres tú la tierna esposa
Á quien guirnalda y anillo
Ofrezco; si de otra hablé,
Tan sólo por burla fué.

—Nacida entre perlas y oro,
Y entre diamantes criada,
Hija de tanto tesoro,
Por fuerza estás destinada
Á merecer tal honor
De mi nobleza y valor.

LA MALDICION DEL BARDO.

En remota edad pasada,
De un castillo los blasones
Atraian la mirada
Por cima de los terrones
Desde la mar azulada.

Y en sus patios y alrededores
Daban sombra y grato olor
Árboles y gayas flores,
Y arroyuelos saltadores
Bullian en derredor.

En aquel castillo austero,
Sentado en dorada silla,
Reinaba un déspota fiero;
Pálida era su mejilla,
Torvo su ceño altanero.

Y de condicion tan dura
Como la hoja de su espada,
Su palabra era tortura,
Ira y fuego su mirada,
Roja sangre su escritura.

Fueron alegres un dia
Camino de aquel castillo
Dos bardos de gran valía;
Desde léjos relucia
Del arpa el dorado brillo.

Cubierto de pelo cano,
Caballero en un corcel,
Iba el uno, que era anciano,
Y á su lado iba galano
Rubio y apuesto doncel.

Dijo el anciano al garzon :
—Hijo, aviva en tu memoria
Tu más sentida cancion,
Porque del rey es notoria
La inflexible condicion.—

Dejando afuera el corcel,
Penetran en la alta sala,
Do bajo régio dosel
Ven al rey, y junto á él
La reina, su mejor gala.

Él emanaba fulgores
Como la luz boréal
De siniestros resplandores ;
Ella provocaba á amores
Cual luz de luna estival.

Y asiendo su arpa de oro
El viejo la hizo vibrar,
Ora con trino sonoro,
Ora llena de pesar
Cual voz de místico coro.

Y en concierto melodioso
Resonó como lamento

Del mozo el cantar sabroso,
Que acompaña cadencioso
Del viejo el profundo acento.

Cantan de amor y ventura
La feliz pasada edad,
De las damas la hermosura
Cantan, y la libertad
Ensalzan y la bravura.

Y da tema á su cancion
Cuanto ennoblece la vida.
Y da aliento al corazon:
La virtud esclarecida,
La sincera devocion.

En la ancha sala el gentío
Sus voces atento escucha:
De Dios se acuerda el impío,
Y ante él humilla su brío
El que encaneció en la lucha.

Y la reina candorosa,
De su ternura vencida,
Al de la voz melodiosa
Arroja en premio la rosa
Que lleva al pecho prendida.

—A mi pueblo has sublevado;
¿Y áun seduces á mi esposa?—
Grita el rey desatentado,

Y en ira crüel rebosa,
Temblando como azogado.

Con la diestra enarbolada,
Cual si fuera leve dardo,
Clava la tajante espada
En el pecho del gallardo
Dueño de la voz preciada.

Bajo el golpe matador
El postrer aliento exhala
El gallardo trovador;
Y un murmullo de terror
Zumba por la régia sala.

Desplomóse el cuerpo muerto
En los brazos del anciano,
Quien lo puso erguido y yerto,
Del ancho manto cubierto
Sobre su corcel galano.

Y cogiendo su arpa de oro,
En la base de un pilar
Con estadillo sonoro
Hizo en astillas saltar
Aquel único tesoro.

Y saliendo del portillo,
Sobre el levadizo puente
Se detuvo del castillo,
Y así maldijo al caudillo
Con voz que asorda el torrente :

— ¡Ay de tí! morada altiva
Que albergas al matador!
Jamás oigas voz festiva,
Y huya de tu derredor
El bardo con planta esquivá.

Por el eco repetidos
Retumben en tus arcadas
Sólo quejas y gemidos,
O las medrosas pisadas
De esclavos envilecidos.

¡Ay de tí, jardín que dora
Hoy la luz del sol de Mayo!
¡Ay de tí, fuente sonora!
Que os abrasen trueno y rayo
Con furia devastadora.

Y que el huracán sañudo
En un páramo os convierta
Con su soplo fiero y rudo.
Mirad esta cara yerta:
Así os vuelva el cierzo crudo.

¡Ay de tí, rey asesino,
Azote del trovador!
¡Plegue á Dios que el fiero sino
Siembre, en vez de grato honor,
Vil oprobio en tu camino!

¡Plegue al cielo que te mueras
Sin lograr famoso nombre

Por la sangre que vertieras!
¡ Y que te maldiga el hombre!
¡ Y seas pasto de fieras! —

Al cielo no rogó en vano,
Ni fué hueca exclamacion
La amenaza del anciano :
Cayó al suelo la mansion
Que dió albergue á aquel tirano.

De aquella altiva morada
Atestigua el esplendor
Una columna agrietada, -
Que tal vez quede allanada
Antes del cercano albor.

Lo que fué jardin umbrío
Hoy es arenal desierto ;
Se secaron fuente y rio,
Ni á flor alguna el rocío
Baña en aquel campo yerto.

Nunca popular cancion
El nombre del rey refiere,
Ni habla de él la tradicion :
Con eterno olvido hiera
Del bardo la maldicion.

LOS HÉROES MORIBUNDOS.

Huyendo el sueco la danesa espada,
Llega á la mar airada ;
Al fulgor de la luna los guerreros
Blandean sus aceros ,
Y heridos yacen sobre el rojo llano
El lindo Esveno y Ulfo, el héroe cano.

ESVENO.

¡Mal haya, padre! que en la edad más grata
La muerte me arrebató !
No volverá mi madre, en su hondo duelo,
A untar mi rizo pelo ,
Y en vano en la alta torre vigilante
Mi vuelta aguardará la tierna amante !

ULFO.

Nos llorarán ; adustos nuestros ceños
Les mostrarán sus sueños.
Mas pronto romperán sus corazones
Tan hórridas visiones ;
La amada entonce en el festin de Odino,
Risueña escanciará en tu copa el vino.

ESVENO.

Para cantarla al arpa una balada,
Padre , dejé empezada,

De príncipes y de héroes vencedores
En lides y en amores ;
El arpa abandonada está, y el viento
Vibra sus cuerdas con funesto acento.

ULFO.

De los guerreros la eternal morada,
Del rojo sol dorada,
Se eleva majestuosa ; el firmamento
Forma su pavimento.
¡ En el festin de los guerreros cuánto
No valdrá más que pongas fin al canto !

ESVENO.

¡ Mal haya, padre, que en la edad más grata
La muerte me arrebató !
Voy á morir, y sin blason mi escudo
Está de honor desnudo :
Los doce jueces excluirán severos
A tu hijo del festin de los guerreros.

ULFO.

Los jueces medirán en su balanza
Tu brío y tu pujanza.
Morir pugnando por el patrio suelo
Sea tu solo anhelo.
¡ Mira del opresor la fuga horrenda :
Y al cielo mira : aquella es nuestra senda !

LAS TRES DONCELLAS.

I.

En lo alto de un castillo tres doncellas
La vista vuelven hácia el hondo valle ;
Su padre en un corcel se acerca á ellas,
Ciñe la cota su robusto talle.
— ¡ Padre y señor, muy bien venido seas !
¿ Qué traes á tus hijas ?
Fuimos juiciosas como tú deseas.—

— Hoy, hija mia de la saya gualda,
Ausente en tí pensé. Ya sé cuán grato
Te es el poder lucir tu rica falda ;
Tus gustos son las galas y el ornato.
Del cuello arrebaté de un caballero
Esta cadena de oro,
Y en pago de ella dile muerte fiero.—

Tomó la joya la doliente niña,
Y el blanco cuello se ciñó con ella ;
Fuese al lugar donde ocurrió la riña,
Y al muerto halló por la sangrienta huella.
— Aquí insepulto estás como un malvado,
Y eres un caballero,
Y en vida te llamé mi dueño amado.—

Entre sus brazos le llevó piadosa
Hasta la iglesia del lugar vecino ,

Y le enterró en la tumba do reposa
Su noble stirpe de funesto sino.
Al cuello se estrechó con nudo fuerte
Los rojos eslabones,
Fiel á su dulce amor hasta en la muerte.

II.

De lo alto de un castillo dos doncellas
La vista vuelven hácia el hondo valle,
Su padre en un corcel se acerca á ellas,
Cifne la cota su robusto talle.
— ¡Padre y señor, muy bien venido seas!
¿Qué traes á tus hijas?
Fuimos juiciosas como tú deseas. —

— Hoy, hija mia de la verde saya,
En tí pensé. La caza es tu alegría,
Y tu mayor placer tener á raya
La rauda fiera allá en la selva umbría.
Arrebaté de manos de un montero
Este venablo agudo,
Y de él en pago díle muerte fiero. —

De manos de su padre la doncella
Tomó el venablo con su diestra fuerte ;
Al monte se partió la niña bella,
Gritando por doquier : — ¡Dolor y muerte!—
Y de los tilos en la parda sombra,
Entre sus perros fieles,
Halló á su amante sobre roja alfombra.

— Al verde tilo acudo y á la cita
Como te prometí, mi amado dueño. —
Clavada en el venablo, cual marchita
Silvestre flor, cayó en eterno sueño.
Juntos yacieron, y la brisa arroja
Sobre los dos amantes
Su blando aroma y la caída hoja.

III.

De lo alto de un castillo una doncella
Vuelve los ojos hácia el hondo valle ;
Su padre en un corcel se acerca á ella,
Cifne la cota su robusto talle.
— ¡Padre y señor, muy bien venido seas!
¿Qué traes á tu hija?
Juiciosa he sido como tú deseas.—

— Hoy, hija mia de la blanca saya,
En tí pensé. Tu gusto son las flores,
Y más te agrada su corola gayá
Que de costosas joyas los fulgores.
Quitéle á un atrevido jardinero
Esta flor candorosa,
Y en pago de ella dile muerte fiero. —

— ¿Cuál fué su desacato, padre mio,
Que te movió severo á darle muerte?
Cuidar las flores en el huerto umbrío
Era su afán. ¡Cuán triste es ya su suerte!—

— Quiso negarme con palabra osada
La flor de más valía,
Que destinaba al pecho de su amada. —

Tomó la flor la niña candorosa,
Y ornó con ella su virgíneo seno ;
Bajó al jardín do un tiempo, tan dichosa,
Pasado había tanto rato ameno.
En el jardín se alzaba una colina,
Sembrada de azucenas ;
Sentada en ella el rostro al suelo inclina.

— ¡ Dichosa yo, si al par de mis hermanas
Pudiera darme desastrosa muerte !
Pero las hojas de la flor galanas
Herir no saben de tan fiera suerte. —
Con yerta faz mirando la flor bella,
Vió cual se marchitaba,
Y cuando se agostó, murió con ella.

LA GUIRNALDA.

Iba una niña las pintadas flores
Cogiendo que adornaban un verjel,
Cuando salió de la sombría selva
Bellísima mujer.

Con voz amiga se acercó á su lado,
Y una guirnalda le ciñó á la sien :

—Aun no florece, pero dará flores,
No te la quites, pues.

Creció la niña, y cuando á solas iba
Vertiendo tiernas lágrimas tal vez,
Empezó la guirnalda en su cabeza
Capullos á tener.

Y cuando vino el prometido esposo,
Y ardiente la estrechó á su pecho fiel,
Se convirtieron los capullos todos
En un florido Eden.

De tanto amor el fruto codiciado
Cual tierna madre no tardó en coger :
Doradas frutas la guirnalda rinde,
Más dulces que la miel.

Y cuando el bien amado en tumba fria,
En hondo sueño, sepultado fué,
Flotaron mústias hojas con el pelo
En torno de su sien.

En breve la pusieron yerta y fria,
Cefida la guirnalda, al lado de él,
Y ved ¡ oh maravilla ! la guirnalda
Volvió á reverdecer.



EL SUEÑO.

En un jardín primoroso
Dos tiernos amantes van ;
Enfermos y sin reposo,
Las blancas manos se dan.

Y en el rostro y en la boca
Se besaron veces mil ;
Volvióles su pasión loca
Lozanos como el Abril.

Sonó una campana impía,
Y al punto huyó la visión :
Ella en su celda yacía,
Y él en lejana prisión.

LA MONJA.

En el jardín del convento
Una novicia camina,
Pálida, con paso lento ;
Su faz la luna ilumina ;
Llora su amor sin aliento.

— Feliz me debo juzgar ;
Aunque no te halle en el suelo ;
Podré volverte á adorar ;

Serás un ángel del cielo,
Y á un ángel bien puedo amar.—

Se acerca triste y callada
A una imagen de María
Que, por la luna alumbrada,
A la vírgen pura envia
Paz con su dulce mirada.

Mientra á la Reina del cielo
Contempla puesta de hinojes
Humilde en el frio suelo,
Cerró la muerte sus ojos,
Y en tierra flotó su velo.

LA VENGANZA.

Con su daga el escudero
Muerte ha dado á su señor ;
Quisiera ser caballero,
Galan y batallador.

Hundió en su pecho la hoja
De una selva en el confin,
Y el cadáver yerto arroja
En el hondo y raudo Rhin.

Del difunto caballero
Se viste el bruñido arnés ;

Sobre su corcel ligero
Salta con ágiles piés.

Las riendas toma, y el puente
Se dispone á atravesar,
Pero el corcel impaciente
Se resiste á su pesar.

Hinca la espuela dorada
En sus ijares cruel,
Y á la corriente alterada
Le arroja fiero el corcel.

Todas sus fuerzas agota
Contra las olas sin fin ;
Pero la pesada cota
Le hunde en el rápido Rhin.

EL MONJE Y EL PASTOR.

EL MONJE.

¿ Por qué tan triste estás en muda calma ?
Dímelo, buen pastor ;
Dime tu pena, y te dará mi alma .
Bálsamo á tu dolor.

EL PASTOR.

¿ Aun lo preguntas ? Mira el campo yerto,

Sin flores el verjel;
Mira el bosque de pájaros desierto,
Oye el cierzo cruel.

EL MONJE.

Tan hondo no es tu mal, pastor; no llores;
Un sueño es, nada más;
En breve tornarán las gayas flores,
Y el rui señor oirás.

El ancho campo do te echó la suerte
Pronto florecerá;
Pero en mi cruz la imágen de la muerte
Siempre clavada está.

MUERTE FELIZ.

Sobre su seno
Muerto caí;
Entre sus brazos
Sepulto fuí;
Me dió mil besos
Y renací;
Abrió sus ojos
Y el cielo vi.

Madrid, Diciembre de 1871.

AUGUSTO DE PLATEN.

Cárlos Augusto Jorge Maximiliano, Conde de Platen-Hallermünde, nació en Ansbach (Baviera) en 24 de Octubre de 1796, en el mismo año en que falleció en dicha poblacion el poeta Uz. Ejerció grande influjo en su primera educacion su madre, mujer virtuosa é instruida. Desde su primera infancia le destinó su padre á la carrera militar, y ya á los diez años de edad ingresó en el colegio de cadetes de Munich. Cuatro años despues pasó á la escuela de Pajes (*Pageninstitut*), en donde le sobraba tiempo para dedicarse á sus estudios literarios. En 1814 fué nombrado teniente de un regimiento de guardias de corps, con el cual hizo la campaña de 1815. La vida

errante del militar despertó en su ánimo el afán de ver tierras; y no permitiéndole el servicio recorrer y examinar detenidamente las comarcas por donde pasaba, aprovechó la primera ocasión que le ofreció la paz para emprender un viaje á pié por la Alemania del Sur y Suiza.

En 1818 reanudó sus interrumpidos estudios, y asistió con ahinco á las cátedras de letras, artes y filosofía en la universidad de Wurzburg. Al año siguiente pasó á Erlangen, y cursó filosofía con el célebre Schelling, cuya enseñanza ejerció notable influjo en el ánimo del jóven poeta. Empleaba las vacaciones en viajar y en visitar y cultivar la amistad de los poetas más afamados de aquella época, poniéndose en correspondencia de esta suerte con Goethe, Jean Paul, Knebel, Uhland, Schwab, Rückert y otros.

Durante su permanencia en Erlangen se aplicó con tal ahinco al estudio, que en breve tiempo llegó á dominar doce lenguas, entre vivas y muertas, hasta el punto de leer con facilidad las obras de los mejores autores que en ellas habian escrito. Al mismo tiempo se dedicaba con no

ménos entusiasmo y asiduidad á la poesía, dando á luz cinco colecciones de poesías y dramas. En 1824 hizo un viaje á Venecia, pasando por Suiza. Durante esta primera excursion á Italia adquirió la conviccion de que únicamente en aquel país podría perfeccionarse en el arte de la poesía, y tomó la firme determinacion de trasladarse cuanto ántes y establecerse allí. En 1826 logró realizar su deseo, y se trasladó al país de sus sueños, en donde pasó el resto de su vida, regresando á Alemania por breve tiempo en los inviernos de 1832 y 1833. En 1828 fué nombrado miembro de la Academia de Ciencias, y el Rey de Baviera le hizo merced de una pension, con la cual pudo entregarse libremente al estudio y cultivo de la literatura en aquel suelo clásico de las artes, que recorrió en todos sentidos. Roma y Nápoles fueron las dos ciudades en que más tiempo se detuvo, sobre todo en la última, cuyo clima apacible y cuyos pintorescos alrededores armonizaban hondamente con sus gustos é inclinaciones.

Al estallar el cólera en 1835, el espanto que le infundieron los estragos que hacia

aquella terrible enfermedad le movió á trasladarse de Nápoles, en donde á la sazón se hallaba, á Sicilia. En Siracusa cayó enfermo de una fiebre que él creyó ser un ataque de cólera, y empleando para combatirla remedios propios para esta enfermedad, agravó el mal, y murió el día 5 de Diciembre de 1835.

Las poesías de Platen se distinguen por la tersura y clásica sencillez de su forma, en cuya condicion estriba su principal mérito. En sus primeros años, y ántes de viajar por Italia, siguió las huellas de la escuela romántica, y bajo la influencia de los grandes maestros de esta escuela, que á la sazón en que empezó Platen á cultivar, las letras estaba en su mayor apogeo, compuso sus primeros ensayos poéticos. Estimulado por el *Divan* de Goethe y las *Rosas orientales* de Rückert, se dedicó al estudio de la literatura oriental, y publicó en 1824 una coleccion de *Gacelas*, en las cuales logró imitar y trasladar en su más pura forma á la lengua alemana aquella clase de composiciones. En 1822 dió á luz otro ensayo oriental, titulado el *Espejo de Hafis*, en que se propuso imitar las obras del

poeta persa Hafis. En 1823 publicó las *Nuevas Gacelas*, las cuales nada tienen de oriental si no es la forma, manejada por cierto con suma maestría. A consecuencia, sin duda, de su permanencia en Venecia y del estudio detenido que hizo por aquel entónces de la literatura italiana, se aficionó en extremo á la forma del soneto, en cuyo metro escribió gran número de composiciones, las que se distinguen en su mayor parte por la pureza y redondez de la forma y la elevacion y concision del pensamiento.

A medida que iban desarrollándose las facultades poéticas de Platen, se iba éste convenciendo cada vez más de que la forma romántica tendia á desviar la literatura alemana del verdadero camino del arte, y en 1826 publicó una comedia, escrita en el estilo de Aristófanes, en que se manifestó adversario declarado de aquella escuela, cuyos principios atacó resueltamente. En breve se trasladó á Italia, en donde la contemplacion de las grandes obras de arte de la antigüedad clásica hizo madurar en él la arraigada conviccion de que la esencia de todo arte estriba principal-

mente en la belleza de la forma, y que, por lo tanto, debe ser esta belleza el objeto primordial de las aspiraciones del poeta. Dejándose llevar por este impulso, se propuso por modelo á los grandes maestros del arte helénica, y compuso sus inimitables *Odas é Himnos*, en que corren parejas la elevacion del pensamiento con la sencillez y pureza de la forma.

Se comprenderá fácilmente que esta tendencia á la sencillez y pureza clásica no pudo ser parte á popularizar las obras de Platen. En efecto, sus composiciones no arrancaron de las masas, ni con mucho, tanto aplauso como las de otros ingenios contemporáneos, y no fueron pocos los que le criticaron severamente por ese culto, á su parecer exagerado y casi exclusivo, que rendia á la forma. Pero á pesar de sus detractores, logró captarse Platen el aprecio de los hombres imparciales en artes y literatura, los cuales no pueden ménos de considerarle como uno de los poetas más notables de su época, cuyas obras, merced á la verdad y sublime sencillez del fondo y la pureza y hermosura de la forma, vivirán tal vez más que las de otros

ingenios que alcanzaron más popularidad y renombre durante su vida; pues la belleza y la verdad, cuyo fiel apóstol fué, son imperecederas.

AUGUSTO DE PLATEN.

HARMOSAN.

Yace derribado el trono
De los fuertes Sasanidas ;
Ya saquean los musulimes
Á Ctesifon la magnífica.

Llega Omar, tras larga lucha,
Donde del Oxo en la orilla,
Cadáver sobre cadáveres
De Cósroe el nieto yacia.

Al revistar el botin
El príncipe de Medina,
Á un sátrapa le presentan
Que nombre Harmosan tenía.

Fué el último que valiente,
Donde el águila se anida,
Su pecho opuso al embate
De las huestes enemigas.

Mas ¡ay triste ! la valiente
Diestra, un tiempo tan temida,

Sujeta pesada argolla,
Férrea cadena cautiva.

Torvo Omar le mira, y dice :
— Bien te prueba tu desdicha,
Que es en vano que al Dios nuestro
El idólatra resista.—

—El poder está en tus manos,
El sátrapa le replica :
Nunca quien fuere sesudo
Al vencedor contradiga.

Un favor te pido, ajeno
Á tu suerte y á la mía :
Que me den de vino un vaso ;
Sin beber luché tres días.—

Á una seña del caudillo
Llega la grata bebida ;
Mas recelando veneno ,
Duda Harmosan, y vacila.

—¿Qué recelas ? Á su huésped
Nunca engaña el islamita ;
Te juro que hasta apurarlo,
No te quitaré la vida.—

Dice Omar, y el persa coge
El cristal que al suelo tira ,
Sin beber, contra una piedra,
Con viveza repentina.

Desnudando sus alfanjes
Los secuaces del Califa ,
A castigar la artimaña
De Harmosan se precipitan.

Mas su furia Omar refrena,
Diciendo : — Si hay en la vida
Algo santo, es la palabra
De un héroe : que el persa viva.

ZOBIR.

Con sed de pillaje y horrores sembrando,
Abdala conduce el arábigo bando ;
Hácia Africa va ;
Y á Trípoli llega la hueste de 'Alá .

Mas ántes que sitien el líbico emporio,
Con hueste crecida parece Gregorio ;
Por su alto valor
Le manda Bizancio de gobernador.

Y miéntras acosa al fanático coro ,
Jinete á su lado , con trenzas de oro,
Con lanza y broquel ,
Va su hija hechicera rigiendo el corcel.

Ardor varonil en su pecho latia :
La flecha apuntaba , la lanza blandía ;
Y en fiero tropel ,
Brillaba cual Vénus , cual Pálas cruel.

Y en torno girando su padre los ojos ,
Aguija á los fuertes , anima á los flojos :

—Al campo volad,
Valientes, y fieros á Abdala acosad.

—Y á quien su cabeza me traiga, á fe mia,
Hoy mismo le entrego á la bella María.
¿Qué premio mayor?
Daréle su dote de inmenso valor.—

Luchaba el cristiano con doble energía;
La hueste islamita cobarde cedia;
La fuga tomó
Abdala, y la muerte en su tienda evitó.

Mas iba en la hueste, y henchido de celo,
Zobir, que era un rayo bajado del cielo.
Se aleja veloz;
Le hiere la espuela de su ira feroz.

Se acerca al caudillo, y habló — ¿ La con-
[tienda
Rehuyes, Abdala, cual niño? ¿ en tu tienda
Soñando te estás?
¿Y aún dar al Califa la tierra querrás?

—La astucia que urdiera en tu daño el
[cristiano,
Usar en el suyo bien puede tu mano:
Al punto lo que él
Promete, y ataja su saña cruel.

—Proclama á los tuyos la órden siguiente:
Aquel que al caudillo rival de un fendiente

Le hienda la sien,
Que llame á la bella María su bien.—

Promételo Abdala con alma serena;
Anima á los suyos ganancia tan buena;
Se arroja Zobir,
Y logra á Gregorio su alfanje rendir.

Ya esconde en la villa su oprobio el cris-
[tiano;
Tras él los musulimes se arrojan, no en vano;
Ya en cada torreón
Del santo profeta tremola el pendón.

María tenaz la braveza enemiga
Resiste, mas pronto á rendirse la obliga
La tropa cruel.
Llorosa la lleva á Zobir en tropel.

Y dice una voz que del corro salia :
—El cándido premio, la bella María,
Traemos por quien
Luchaste, agareno, venciste también.—

Pero él les responde con voz desdeñosa :
—¿Al fuerte varón quién seduce? ¿quién osa
Tenderme una red?
Yo lucho por Dios y su altísima ley.

—No corro cual vos tras cristianas mujeres,
Á tí te abandono, doncella, libre eres.

¿Qué puedes pedir?
Llorar á tu padre y odiar á Zobir.

LA FUNDACION DE CARTAGO.

Huyendo del crudo hermano
Que codicia sus tesoros,
Y en el pecho de Siqueo
Hundió su daga alevoso,
Deja la hechicera Dido
El patrio suelo sidonio.
Lleva consigo riquezas,
Y los restos del esposo,
Á quien fe eterna tributa
Como cumple á su decoro ;
Pues amor leal de viuda
Se parece á amor de novios.
Al zarpar, nobles y siervos
Síguenla en tropel á bordo :
Surcan en altas galeras
El haz azul del mar hondo,
Hasta que playa africana
Recibe alegres á todos.
Manda alzar ciudad altiva
Dido en abrigado golfo :
Golpea en la orilla el hacha ;
Caen peñascos á trozos,

Templo, casa, choza y puerto
Fuerte muro ampara pronto ;
Luégo la ciudad gobierna
Dido desde altivo solio.
Mas la fama de su encanto
Tiende sus alas de oro.
Era Yárbas su vecino ,
Rey de un pueblo valeroso ,
El cual la ofrece su mano ,
Á fe, con altivo tono :
—Si la reina desdeñosa
Mi amor rechaza y mi apoyo ,
¡ Ay de esos muros ! ¡ pudieran
Cual sueño hundirse en escombros!—
Temblando lo oye Cartago ,
Que era Yárbas poderoso ,
Y los ancianos del pueblo
De Dido acuden al trono.
Ruéganla que estreche el lazo ,
Y no entregue á saco y robo
Aquellos lares y templos
Que ella edificó con gozo.
Pero un mal genio se entrona
De su pecho en lo más hondo :
¿ Qué ha de hacer ? ¿ Oír el ruego ,
Y faltar al dulce esposo ?
¿ Ó desoirla, y al pueblo
Faltar negándole apoyo !
Pero en alma cual la suya
Es la duda leve soplo :

Sólo lo grande concibe ;
Lo grande ejecuta sólo.
Manda alzar, cual para ofrenda,
Un monton de secos troncos ;
Se adelanta , en él se sube,
Llamando á su pueblo en torno :
—No temas, Cartago mia ,
Del enemigo el encono :
Libre del suelo brotaste ;
No te hundirás en escombros.
; Abre tus brazos , Siqueo ,
Tus brazos abre amoroso ! —
Esto diciendo, una espada
Coge con sereno rostro ;
La hunde en el seno más bello
Que viera el astro glorioso ;
Y al punto en fúnebre urna
Fué encerrado el noble polvo ;
En el templo fué enterrado ,
Bajo el árbol grato á Apolo.
Yárbas á Cartago deja
En quieta paz. De tal modo
Fundó la mujer más grande
La ciudad , del mar coloso.

Madrid, 23 de Febrero de 1873.

FEDERICO RÜCKERT.

Federico Rückert, nació en Schweinfurth (Baviera) el 16 de Mayo de 1789; estudió en la universidad de Jena, y tomó allí mismo el grado de profesor en 1811. En breve dejó el campo de la enseñanza por el de la literatura, y en los años de 1815 á 1817 se distinguió como uno de los principales redactores del periódico el *Morgenblatt*. En 1818 hizo un viaje á Italia, y se detuvo algun tiempo en Roma, en donde hizo un estudio especial de los cantos nacionales. Regresó luégo á Alemania, y se fijó en Coburgo, en donde se casó. Los bienes de fortuna que adquirió con su mujer le permitieron dedicarse con independencia á la vida literaria. Habiéndose ocupado en el estudio de las lenguas orientales, especialmente del árabe y del

persa , aceptó en 1836 una cátedra en la universidad de Erlangen. El rey de Prusia, Federico Guillermo, le llamó á Berlin en 1830 , en donde desempeñó hasta 1849 el doble cargo de catedrático y consejero íntimo del monarca. En 1849 se retiró nuevamente á la vida privada.

Las poesías de Federico Rückert se distinguen por la elegancia de su estilo y la facilidad y armonía de sus versos. Este poeta maneja la rima , el asonante y la aliteracion con una destreza prodigiosa , y juega con las mayores dificultades de la lengua y del ritmo. Publicó su primera coleccion de *Poesías alemanas* (*Deutsche Gedichte*; Heidelberg, 1814) con el seudónimo de *Freimund Reinmar*, ó sea *Reinmar de la boca libre*. Forman parte de esta coleccion los *Sonetos acorazados* (*Geharnischte Sonette*), los cuales respiran ódio contra el extranjero que trató de subyugar su patria. Despues de la derrota de los franceses, Rückert, para emplear la expresion poética de un contemporáneo, despojó su lira de la cuerda de bronce, y dió á luz la *Corona del tiempo* (*Kranz der Zeit*; Stuttgart, 1817), en que dominan los sentimientos tiernos y

eróticos. Publicó despues las *Rosas orientales* (*Oestliche Rosen*; Leipzig, 1822), que es una imitacion libre de las *Gacelas persas*; los *Cuentos y narraciones de Oriente* (Stuttgart, 1837, 2 tomos); las *Oraciones y meditaciones orientales* (Berlin, 1837, 2 tomos); *Rostein y Surah*, historia heroica (Erlangen, 1838; Stuttgart, 1846); *La Sabiduria de los Brahminos* (Leipzig, 1839), ect. Todas estas obras fueron inspiradas por los estudios hechos por Rückert en los idiomas orientales, con cuya exuberancia no deja de tener muchos puntos de contacto su estilo tierno y florido. Ha dado á conocer tambien, por medio de traducciones fieles y literales, las obras de varios autores persas, indios y árabes, cuales son las *Metamórfosis de Abon Said* (Stuttgart, 1826, 2 tomos; 3.^a edicion, 1844); el cuento indio *Nal y Damajanti* (Frankfort, 1828; 3.^a edicion 1845); *Hamasa, ó los antiguos cantos populares arábigos* (Stuttgart, 1846, 2 tomos); *Amvilkais, el rey poeta* (Ibid., 1847).

Ademas de sus poesías y traducciones, Rückert ha escrito una comedia política en tres actos, *Napoleon*, y varios dramas

que no han añadido hoja alguna á la corona de laurel que ya ceñia su frente; sus títulos son : *Saul y David* (1845); *Heródes el magno* (1844); *El Emperador Enrique IV* (1845); *Cristóbal Colon* (1845). Por último, en 1839 publicó una *Vida de Jesus*, que no es más que un resúmen sencillo de los cuatro Evangelios. Federico Rückert falleció en 31 de Enero de 1866.

FEDERICO RÜCKERT.

LEYENDA BRAHMINA.

Puede más que la codicia
En el hombre la ambicion ;
De un árabe esta noticia
Refiere antigua cancion.

Hassan , le dijo un amigo,
La yegua á robarte van.
Antes lleve mi enemigo
A mi mujer, dijo Hassan.

Invencible en la carrera,
Rauda como el aquilon ,
Cifra en su yegua ligera
El árabe su ambicion.

Y á la cama de su tienda,
Para más seguridad,
Aquella noche á su prenda
Encadena su ansiedad.

Pero estando Hassan dormido,
El ladron se deslizó
Junto á su lecho, y sin ruido
Soltó la yegua y montó.

Alerta, grita, en buen hora
Logré tu yegua robar ;
Prueba Hassan tú mismo ahora
Si se la puede alcanzar.

Hassan á sus deudos llama,
Y al ladron siguiendo van
Como persigue á la llama
El soplo del huracan.

Diéronle caza sin tregua,
Y al irle ansioso á coger,
Se acuerda Hassan que la yegua
Iba su fama á perder.

Si te alcanzo, se decia,
Vencida al fin quedarás ;
Si te dejo, yegua mia,
Ya de otro dueño serás.

Mas huye, corre ligera ;
Que te roben veces diez
Prefiero á que en la carrera
Te alcancen sólo una vez.

Y de una treta se acuerda
Para hacerla desbocar :

Pícala la oreja izquierda,
De pronto empieza á gritar.

Que en tal parte la picaba
Cuando, acosado tal vez,
Á desplegar la excitaba
Su indómita rapidez.

No en vano Hassan aconseja,
En daño propio, al ladron;
Pronto atras á todos deja,
Raudo como el aquilon.

Tu yegua al ladron regalas,
Mírale ya donde va.
Si tú mismo le das alas,
¿Quién alcanzarle podrá?

La tribu así le critica;
Y él con profundo dolor,
La he regalado, replica,
Pero he salvado su honor.

Me servirá de consuelo
Saber que robada fué,
No vencida; en raudo vuelo
Ni yo mismo la alcancé.

SABIDURÍA BRAHMINA.

Una abejita tan sólo
Despierta está en la colmena ;
Todas las demas reposan
En dulce quietud serena.

Un capullo solitario
Sobre su tallo florece ;
Todos los demas germinan,
Y el aura su sueño mece.

Sólo una flor se sonrie ;
Todo en el pensil reposa ;
Sólo deja una abejita
La colmena silenciosa.

La abejita solitaria
Va de flor en flor volando ;
Las halla á todas dormidas,
Sólo á una halló velando.

Si no hubiera florecido
La abeja , en vano volára ;
Si ésta no hubiera volado,
En vano aquélla velára.

¿ Supo acaso la abejita
Que estaba la flor abierta ?
¿ O supo la flor acaso
Que la otra estaba despierta ?

¿Cuál de las dos de su sueño
Sacó á la otra que dormia?
Si otro sér no los llamára,
Aun durmieran á porffa.

Seres que en igual deseo
Arden con afan ferviente,
Se hallan y se reconocen
Desde Oriente hasta Occidente.

Seres que en igual deseo
Arden con afan ferviente,
Se buscan, se hallan, y viven
Unidos eternamente.

En un elemento viven
Unidos eternamente,
De Oriente el amor fogoso
Con el amor de Occidente.

AL CANTOR DE AMOR.

Si quieres provocar á simpatía
El corazon humano,
No cantes el placer ni la alegría,
Canta el dolor tirano.

Que para muchos séres de este mundo
Nunca existió la dicha;

¿ Mas quién no ha oído en su dolor profundo
La voz de la desdicha ?

Madrid, Diciembre de 1871.

JOSÉ CRISTIANO DE ZEDLITZ.

José Cristiano, baron de Zedlitz, nació en Johannesberg (Silesia austriaca) por el año de 1789; estudió en el colegio de Breslau, abrazó en 1806 la profesion de las armas en clase de oficial de húsares, é hizo la campaña de 1809, siendo ayudante del príncipe de Hohenzollern. No tardó en dejar el servicio militar, y vivió en el retiro que le ofrecian sus posesiones en Hungría hasta el año de 1837, en cuya época fué llamado á desempeñar un servicio extraordinario en el Ministerio de Estado.

En medio de sus ocupaciones diplomáticas halló vagar para cultivar las letras, dando á luz varios tomos de poesías: *Coronas fúnebres (Fodtenkraenze)*, *La Virgen*

de los Bosques (*Waldfraeulein*), etc. La composicion lírica que más fama le ha dado, es la *Revista nocturna* (*die naechtlliche Heerschau*), inserta en esta coleccion. Esta poesía, tan popular en Alemania, ha sido imitada por Víctor Hugo. *La Virgen de los Bosques* es un poema romántico, dividido en diez y ocho cantos, lleno de gracia y de episodios é imágenes tiernos y delicados; pero la elegancia del estilo raya no pocas veces en culteranismo.

Ademas de estas obras, ha publicado el Baron de Zedlitz el *Librito del soldado* (*Soldaten Buechlein*); *Cuadros del viejo Norte* (*Altnordische Bilder*), y un drama intitulado *Maxmorra y Corona*, que aún se representa en los teatros de Alemania. Por último ha dado á luz una traduccion del *Childe Harold*, de Byron, y otra de *La Estrella de Sevilla*, de Lope de Vega.

El Baron de Zedlitz falleció en Viena el día 16 de Marzo de 1862.

JOSÉ CRISTIANO DE ZEDLITZ.

LA REVISTA NOCTURNA.

De noche á las doce en punto
Sale el tambor de su tumba ;
El ancho campo recorre,
Y el bélico parche zumba.

Con sus descarnados brazos
Las dos varitas sujeta ;
Ya redobla una diana ,
Ora entona una retreta.

Del tambor la ronca voz
Con rumor extraño zumba,
Y al oirla los soldados
Se levantan de la tumba.

Y los que en el norte yacen,
Sepultados bajo el hielo,
Y los que en el sur reposan,
Donde les abrasa el suelo ;

En la arena del desierto,
O del Nilo en el regazo,
Sus sepulcros abandonan
Con el arma fiel al brazo.

Y á las doce de la noche
Deja el corneta su tumba;
Monta, y en su trompa sopla
Hasta que el eco retumba.

Y en sus ligeros corceles
Acuden los escuadrones,
Armados de mil maneras,
Coraceros y dragones.

Bajo los bruñidos cascos
Sonrien las calaveras,
Y con sus huesudas manos
Blanden sables y banderas.

Y á las doce de la noche
Deja el general su tumba;
El suelo con el trotar
De su séquito retumba.

Lleva un sombrero negro,
Y el capote gris manchado,
Y en su vaina el espadín
Pendiente lleva al costado.

Con su luz amarillenta
La luna el campo ilumina,
Y el hombre en el traje gris
Por el frente se encamina.

Luégo ronca voz de mando
Recorre la extensa fila;
Presentan, y armas al hombro
La hueste entera desfila.

Al rededor de su jefe
Se agrupan los generales,
Y en voz baja al más cercano
Da sus órdenes marciales.

La palabra misteriosa
De fila en fila resucna :
«¡ Francia !» Tales la consigna,
Y la seña «¡ Santa Helena !»

Es la parada á que asiste,
A la media noche en punto,
En los Elíseos campos
El emperador difunto.

LA ERMITA DE LA ALDEA.

Pasando por un lugar
Un dia en hora temprana,

Vine á una ermita á parar,
Y en ella movióme á entrar
La alma voz de la campana.

Poca gente en ella habia,
El pueblo estaba segando ;
Misa un anciano decia,
El pan de la Eucaristía
En el ara consagrando.

Y vi acercarse al altar
Una madre con su niño,
Y en su rostro vi brillar,
De su pura fe á la par
La llama de hondo cariño.

Con piadoso corazon ,
De manos del buen anciano
Toma el pan de salvacion ,
Y llena de devocion
Al cielo mira, y no en vano.

Y con la forma en la boca
Da un ósculo maternal
Al niño con pasion loca ;
Y á él tambien su parte toca
De aquel manjar celestial.

¿Qué habrá que igual al amor
De una buena madre arda ?
Pródiga del bien mayor,

Ni áun el cuerpo del Señor
Para sí tan sólo guarda.

Vete en paz, ¡oh mujer pura!
Premie el cielo tu honda fe,
Y á tu tierna criatura
Colme de paz y ventura,
Dicha y salvacion la dé.

Triste del templo salí,
En una tumba pensando,
Do estaba, léjos de allí,
La mejor que conocí
De las madres reposando.

Como el ave generosa
Que al pecho sus hijos cria,
La madre que allí reposa,
Su sangre toda, piadosa,
Por sus hijos dado habria.

Madrid, Diciembre de 1871.

HOFFMANN DE FALLERSLEBEN.

Augusto Enrique Hoffmann de Fallersleben nació el 2 de Abril de 1798 en Fallersleben, en el Mecklemburgo, de cuya localidad era su padre negociante y corregidor. Logró fama de alumno estudioso y despejado en Helmstedt y Brunswick, donde cursó sus primeros estudios, y pasó luego á las universidades de Goettinga y Bonn con objeto de graduarse en teología; pero se dedicó con preferencia, en compañía de los hermanos Grimm, al estudio de la filología y de la literatura. En 1820 dió á luz los *Fragmentos de Otfried* (*Bonner Bruchstücke von Otfried*). Empezó luego una excursión literaria á las orillas del Rhin y á Holanda, con propósito de recopilar los

restos de la poesía popular de la Edad Media, diseminados por los pueblos de aquellas comarcas; se dirigió de allí á Berlin, y en 1823 fué nombrado conservador de la biblioteca de Breslau, y más adelante catedrático de la universidad. En todo este tiempo no dejó de ejercitar y perfeccionar su natural disposición para la poesía. Una de sus primeras obras, *Cantos no políticos* (*Unpolitische Lieder*), motivó su destitución en 20 de Diciembre de 1842 por orden especial del Rey, cuya medida le hizo á la vez sumamente popular. Hasta el año 1845, en que regresó á Mecklemburgo, Hoffmann de Fallersleben pasó su vida viajando y ocupado en el estudio de las lenguas y literaturas extranjeras. En 1848 obtuvo permiso para entrar en Prusia, y el Rey le hizo merced de una pensión. No tomó parte alguna en el movimiento revolucionario que por entónces estalló en Alemania, y en 1849 se retiró á vivir tranquilamente á orillas del pintoresco Rhin. En 1854 pasó á Weimar, en donde redactó, en colaboración con Schade, el *Anuario* de aquella ciudad, y en 1864 fué nombrado bibliotecario del Duque de Ratsbor.

Hoffmann de Fallersleben es por excelencia el cantor de las clases humildes, de los campesinos y soldados, y su estilo se distingue por cierta sencillez, no falta de energía. Sin ser músico consumado, ha adaptado algunas de sus poesías á melodías fáciles de su propia composición, las cuales quedan hondamente impresas en la memoria de todos los que una vez las hayan oído. Sus principales obras poéticas son las *Canciones germánicas* (1826), *Poesías* (1834), *Cantos no políticos* (1840-1844), *Cantos populares de la Silesia, con melodías* (1842); *Canciones germano-helvélicas* (1843), *Cincuenta canciones para niños* (1843), *Cincuenta canciones nuevas para niños* (1845), *Cuarenta canciones para niños* (1847), *Cien canciones para estudiantes*, el *Cancionero popular alemán* (1848); *Diabolini* (1847), *Cantos de amor* (1850), *Ecos de la patria* (1850), *La vida á orillas del Rhin* (1851), *Canciones guerreras* (1851), etc.

Ha escrito, además, gran número de obras literarias, filológicas y de historia, cuales son: *Horae belgicae* (1830-1852), *Materiales para una historia de la lengua y*

de la literatura alemana (1830-1837), Historia del canto religioso aleman hasta el tiempo de Lutero (1832), Reincke Vos (1834), Fragmenta theolisca (1834), el Canto de Luis (Ludwigslied), recientemente descubierto en Valenciennes (1837), Bosquejo de la filología alemana (1836), Antigüedades alemanas (1835-1840), Catálogo de los viejos manuscritos alemanes de la biblioteca real de Viena (1841), Poesías políticas de la antigua Alemania (1843), Canciones de sociedad alemanas de los siglos XVI y XVII (1844), Materiales para una historia de la literatura alemana (1845), Theofilus (1853), etc. Hoffmann de Fallersleben ha contribuido, además, con artículos filológicos y literarios á la colaboracion de las principales revistas de Alemania.

HOFFMANN DE FALLERSLEBEN.

LA CONFESION.

Al templo iba una niña sus pecados
A confesar contrita,
En lágrimas los ojos arrasados,
Y en un papel escrita
La historia de sus culpas y su cuita.

Al pié del sacerdote se arrodilla,
Le da en la mano un beso,
Toda confusa y roja la mejilla :
—Culpada me confieso,
Padre, perdon, de hoy más tendré más seso

—¿Cómo he de perdonarte, desdichada, .
Si ignoro tu delito?
La pobrecilla ya no sabe nada
De su pecar maldito,
Pues se perdió el papel en que iba escrito.

Por dicha ese papel cayó en mis manos :
Revelar no debiera
Del misterioso escrito los arcanos,
Porque si tal hiciera,
Tambien mis propias culpas os dijera.

Ved los delitos que la niña llora.
Decia así el primero :
—Me ama con frenesí—luégo : me adora,
Y así hasta el postrimero
Todo era amor, todo era amor sincero.

CANTO DE ALEGRÍA.

Quiero entonar un canto de alegría,
Quiero olvidar mis penas y mi duelo,
Quiero que con la alondra el alma mia
Tienda sus alas hácia el claro cielo.

De flores coronado el rubio estío
Me abre su corazon para consuelo,
Por eso quiero yo que el canto mio,
Como la alondra, se remonte al cielo.

Mi voz escucha el ave en la enramada,
La flor que brota del fecundo suelo.
¿ Ignorarás tú solo, niña amada,
Mi tierno amor y mi constante anhelo?

EL AGUA Y EL VINO.

Decid : ¿Quién hizo el agua, quién el vino?
¡Llenadme de agua el vaso cristalino!
El agua es obra del poder divino,
El agua es celestial, humano el vino.

Más vale el agua, mucho más que el vino.
¡Llenadme de agua el vaso cristalino!
Mas soy modesto, humilde es mi destino ;
Ensalzo el agua, pero bebo el vino.

Madrid, Diciembre de 1871.

ROBERTO PRUTZ.

Roberto Ernesto Prutz nació en Stettin (Prusia) el 30 de Mayo de 1846; estudió en las universidades de Berlin, Breslau y Halle; se graduó de doctor en filosofía en 1838, y no tardó en darse á conocer como escritor. Perseguido constantemente por sus ideas políticas durante los años de 1840 á 1847, tuvo una vida errante, viviendo, ya en Dresde, ya en Jena, ya en Halle, ya en Hamburgo. Su influjo con el partido democrático moderado de Berlin fué grande mientras duró el movimiento revolucionario de 1848; pero despues de la victoria alcanzada por el Gobierno en el mes de Noviembre, dejó la política, y se fué á vi-

vir tranquilamente en Stettin. Al año siguiente fué nombrado catedrático de historia literaria en la universidad de Halle. En 1859 hizo dimision de su destino, y se retiró á su ciudad nativa, en donde dió varios cursos libres de historia y literatura.

Roberto Prutz ha dado á luz gran número de obras, que le han conquistado un puesto distinguido entre los escritores alemanes. Sus novelas sobre todo gozan de gran fama. Citarémos las principales: *La Cuñada* (1851), *El Angelito* (1851), y *Félix* (1851). Ha publicado, ademas, cuatro tomos de *Obras dramáticas* (1847-1849), dos colecciones de *Poesías* (1844 y 1849), y otras várias obras históricas y literarias: *Los Poetas de Goettinga* (1841), *Historia del periodismo aleman* (1845), *Historia del teatro aleman* (1847), *La Literatura alemana contemporánea* (1847), *Historia de diez años* (1840 á 1850), *Ensayos políticos y literarios* (1847), *Habladurias políticas* (1845), en las que ha imitado con bastante acierto el estilo de Aristófanes. En 1851 Prutz tomó á su cargo la direccion de la importante revista intitulada *Deutsches Museum*. Las últimas producciones de Roberto Prutz son

dos obras poéticas, *Mayo de 1866* y *Julio de 1866*; la primera le costó el estar un mes en la cárcel por agravios inferidos á la persona del Monarca.

ROBERTO PRUTZ.

LÉJOS DE ELLA.

En su jardín está mi bien ahora,
En el verjel que el sol poniente dora;
Y aunque la vista tienda indagadora
No me verá venir.

Coge una rosa y piensa en mi partida,
Triste la faz y la color perdida;
Pronunciará mi nombre enternecida
Y no la podré oír.

HABLA UNA NIÑA.

Blanca luna, que testigo
Fuiste de mi dulce amor,
Al pensar que con mi amigo
Me viste, siento rubor,

No me acuerdo, lo confieso,
De lo que anoche pasó;
No sé si le dí yo un beso,
O si fué él quien me lo dió.

Si acaso algun indiscreto
Lo quisiera averiguar,
No le digas mi secreto,
Luna, sábelo guardar.

Madrid, Diciembre de 1871.

MAURICIO HARTMANN.

Mauricio Hartmann nació el día 5 de Octubre de 1821 en Duschnik en Bohemia ; estudió filología y filosofía en las universidades de Praga y Viena , y en esta última capital contrajo amistad íntima con el poeta húngaro Nicolas Lenau. Despues de haber recorrido á pié casi toda Italia , Suiza y Alemania , se fijó en 1844 en la ciudad de Leipzig , en donde dió á luz su primera coleccion de poesías líricas y épicas , con el título de *El Cáliz y la Espada* (*Kelch und Schwert* , Leipzig , 1845 , ediciones varias). Esta coleccion de poesías logró muy pronto gran fama en Alemania ; pero por el espíritu de independendencia y las alusiones políticas que encerraba , desencade-

nó sobre su autor la ira del Gobierno austriaco. Juzgando su posición poco segura en Leipzig, emigró á París, en cuya capital pasó la mayor parte del año de 1846 ocupado en estudios filológicos ó históricos. Creyendo entónces que la cólera del Gobierno austriaco contra él se habria aplacado, regresó á Leipzig, y con nombre fingido se atrevió á penetrar en Austria; pero la policía tuvo noticia de su llegada, y dió pasos para prenderle, de suerte que, despues de verse en mil apuros por no caer en poder de sus enemigos, no le quedó otro recurso que el de emigrar nuevamente. Al año siguiente, habiendo oido que habia sido resuelto favorablemente el proceso que le seguia el Gobierno austriaco, regresó á Praga. Pero tan buena noticia resultó ser falsa, y fué preso inmediatamente. Merced á la mediacion de algunos personajes influyentes, y de la promesa que hizo á las autoridades de no alejarse del término de Praga, logró salir de la cárcel en tanto que se resolviera la causa en que estaba complicado. Por esta época escribió una tragedia intitulada *Son pobres* (*Sic sind arm*); pero fué prohibida por la poli-

cía, y no pudo ser ni representada ni impresa.

La revolucion de 1848 devolvió á Hartmann la libertad que el Gobierno austriaco le habia arrebatado. Tomó una parte activa en los sucesos políticos de aquella época revuelta : como jefe del partido alemán de Bohemia, fué nombrado presidente del Comité nacional; más adelante fué enviado á Viena á pedir del Gobierno austriaco, en nombre de su partido, el derecho de enviar diputados á la Asamblea de Frankfort, y al negársele dicho Gobierno, volvió á Praga, y proclamó ese derecho sin pedir más autorizacion. El pueblo respondió á su patriótico llamamiento, y las elecciones se verificaron el dia 10 de Mayo de 1848. Elegido él mismo por varios distritos, aceptó la representacion de la ciudad de Leitmeritz, y fué á ocupar su puesto de diputado en el Parlamento de Frankfort en las filas de la izquierda. Miétras duró la legislatura no dejó de ocuparse con ahinco en las tareas parlamentarias. Con el auxilio del patriota Blum, de Leipzig, y algunos de sus colegas, logró apaciguar á los habitantes de Frankfort durante las

funestas jornadas de Setiembre. El comandante del ejército central propuso que se diese un voto de gracias á Hartmann, pero éste renunció á tal distincion. En el mes de Octubre fué enviado á Viena con Blum, á fin de imprimir á la revolucion que en aquella capital acababa de estallar, sello de movimiento nacional aleman; se le confirió el grado de oficial de uno de los cuerpos distinguidos, y no cesó de luchar hasta el último momento á las órdenes del general Bem. Tomada la ciudad por Windischgraetz, Hartmann logró evadir el funesto fin que cupo en suerte á la mayor parte de sus compañeros de armas. Se fugó á Frankfort, en donde la inviolabilidad de diputado le ponía á salvo de ser preso y ejecutado sumariamente, como habia acontecido á su compañero Blum, y publicó allí su famosa *Crónica rimada de fray Mauricio* (*Reimehronik des pfaffen Mauricius*; Frankfort, 1849), en cuyo poema satírico criticó la falta de energía del Parlamento, á quien echaba la culpa de las recientes desgracias; 30.000 ejemplares de esta obra fueron despachados en pocos dias.

Hartmann pasó á Stuttgart con el último resto del Parlamento, que por fin fué disuelto por los soldados del rey de Wurtemberg. Arrojado de su patria, recorrió muchas comarcas de Suiza, Inglaterra, Escocia, Irlanda y Francia, y en 1850 se estableció en París. En 1854 fué á Crimea en clase de corresponsal de la *Gaceta de Colonia*. Las excelentes crónicas que desde el teatro de la guerra de Oriente remitía á dicha publicacion, fueron reproducidas por los periódicos alemanes, franceses, ingleses y rusos. Pero ántes de terminarse la guerra, una enfermedad peligrosa le obligó á regresar á París. Despues de viajar por Dinamarca, Alemania, Suiza é Italia, se detuvo por algun tiempo en Ginebra, en cuya Academia dió un curso de historia y literatura alemana. En 1863 regresó á Stuttgart, en donde, dos años despues, se encargó de la direccion de un periódico intitulado *La Freya*.

Hartmann es autor de otros varios escritos, los cuales han contribuido á colocar su nombre entre los de los más distinguidos poetas y escritores de la moderna Alemania; sus títulos son: *Nuevas Poemas*

(1847), coleccion de poesías y meditaciones filosóficas; *La guerra del bosque* (1850), novela histórica; *Adan y Eva* (1850), idilio; *Las Sombras* (1852), poesías; *La Provenza y el Languedoc* (1853), impresiones de viaje; *Las Poesías de A. Petoeff* (1854); dos tomos de *Cantos populares* y otros dos tomos de *Novelas* (1858-1859): por último. tomó parte activa en la colaboracion de varias revistas literarias, especialmente en la del *Deutsches Museum*, de Prutz, y del *Jahrhundert*.

MAURICIO HARTMANN.

EL VELO BLANCO.

En cárcel tenebrosa encadenado
El fuerte donde yace, honor de Hungría,
A bochornosa muerte condenado,
Porque la saña impía
Del déspota imperial retó valiente,
Y en rebelion apoyo dió á su gente.
Harto entre siervos de vivir cual siervo,
Por sacudir el vergonzoso yugo,
La vida entrega á manos del verdugo.

Apénas cinco lustros cuenta el conde,
Y ya la muerte espera. ¡Y cómo! ¡Y dónde!
En la horca el ala fúnebre del cuervo
Mañana rozará su noble frente.
Pero él, risueño en tanto,
Tranquilo duerme sin dolor ni llanto.

Mas ¡ay! de duelo lágrimas sin freno
Vertió no há mucho en el materno seno :
— ¡Mañana, ay madre! ¿dó estará tu hijo?
¡Qué presto he de morir! ¡Con qué prolijo
Tormento me despido de la vida,
Ora que empieza á ser dulce y querida ;
¡Adios mis verdes lauros, los honores
Que me ofrecia pródiga la suerte!
¡Dichas y gloria, adios! ¡Adios, amores!
¡Es implacable el dardo de la muerte!
Mil veces en la lid la he afrontado
Con júbilo, sin miedo ;
Mil veces la he retado,
Téniéndola en la lucha tan cercana,
Y al verla no he temblado,
¡Y ay, madre mia, temblaré mañana!

La madre contestó : No tiembles, hijo,
Ante la régia silla
Iré á doblar humilde la rodilla.
En ella frio un déspota se sienta ;
Mas de una madre el duelo
Ablandaré su corazon de hielo,
Y cuando hicieres el fatal camino
Vuelve tu vista á mí, de tu destino
Cierta señal te haré, feliz ó adversa.
Si me ves ondear un negro velo,
Prepárate á morir ; fin á tus penas
Pronto dará la muerte.

Ve á ella con valor, con pecho fuerte;
¿No es húngara la sangre de tus venas?

Pero si ves cubierta
Mi faz de un blanco velo,
No tiembles, no; tu salvacion es cierta,
Y de tu madre el duelo
Habrá ablandado el corazon de hielo
Del déspota inhumano.
No tiembles, hijo, aunque el cruel verdugo
Tu cuello agarre con sañuda mano.

Por eso duerme tan tranquilo el conde
En la postrera noche de su vida:
La muerte de su vista el dardo esconde,
Y engañador le muestra el blando sueño,
En porvenir risueño de su madre
Envuelto en blanco tul la faz querida.

Llega al fin la mañana;
Vibra la hueca voz de la campana,
Y en negra procesion la cárcel deja
El jóven conde. Con amarga queja
Las damas de sus altos miradores,
Por despedida lágrimas y flores
Llueven sobre el doncel; pero él no acierta
A distinguir á alguna;
Tan sólo en lo alto ve de una tribuna
La amada faz de blanco tul cubierta.

El jóven conde va con firme paso
En medio de aquel lúgubre cortejo ;
Su corazon no tiembla, ni hace caso
De los sayones que con saña fiera
Le hacen subir el último peldaño :
Con sogá al cuello áun el perdon espera.

¿Y el velo blanco?..... Fué piadoso engaño
Que urdió una madre con amor prolijo
Para no ver morir, temblando, á un hijo.

Madrid, Diciembre de 1871.

JULIO MOSEN.

Julio Mosen nació en Mariency, aldea de Sajonia, el 8 de Julio de 1803. Su padre fué maestro de escuela, y hombre dotado de facultades superiores al modesto cargo que en dicha aldea desempeñaba. El jóven Mosen recibió, por lo tanto, una educacion rudimentaria sólida, y pasó á completar sus estudios á la universidad de Jena. La muerte de su padre y la necesidad en que se vió de mantener á su familia, fueron causa de que suspendiese por algun tiempo sus estudios, que prosiguió luégo en Leipzig. De regreso de un viaje á Italia, se estableció en Dresde, abrió su bufete de abogado, y no tardó en conquistarse una sólida reputacion. En 1840 la universidad

de Jena le confirió el título de doctor en filosofía. En 1844 fué llamado al teatro de Oldenburgo, de cuya direccion se encargó con el título de consejero. Debió esta distincion á várias obras líricas y dramáticas, no todas de un mérito sobresaliente, es verdad, pero exornadas todas ellas con galas de estilo, con fábulas ingeniosas y caractéres bien dibujados.

Sus principales obras son : *Canto del caballero Wasa* (1831), su primera composicion; *Ahasuero* (1838), epopeya mística del género oscuro y retumbante; *Poésias* (1836); estas composiciones respiran elevados sentimientos y amor de libertad; una de las más populares de ellas es la de *Los últimos diez del cuarto Regimiento*, inserta en esta coleccion. Sus principales producciones dramáticas son las siguientes : *Nicolas Rienzi*, *Los Novios de Florencia*, *El Emperador Othon III*, *Wendelin y Helena*, *Bernardo Weimar*, *El Hijo del Principe*, *Juan de Austria*, la comedia *La Apuesta*, etc.

Julio Mosen goza tambien de gran fama como narrador. De sus cuentos y novelas, que se distinguen por su ironía delicada,

su estilo natural y sencillo, los más notables son: *Jorge Venlot* (1834), *El Congreso de Verona* (1842), *La Flor Azul*, y *la Nostalgia*, impresas en el periódico *la Urania*, y dos tomos de novelas pastorales: *Sobre el césped*.

JULIO MOSEN.

LOS ÚLTIMOS DIEZ.

Juramos en Varsovia mil valientes
No disparar en la ardua lid sagrada
Ni un sólo tiro, y atacar vehementes
Con bayoneta en el fusil calada.
Polonia, en medio del mayor tormento,
No olvida nunca al cuarto regimiento.

Y cuando en torno á Praga combatimos,
Ni un solo tiro, ni uno disparamos;
Y cuando al opresor allí rendimos,
Con nuestras bayonetas le arrollamos.
Praga dirá con qué guerrero aliento
Vertió su sangre el cuarto regimiento.

Y cuando el enemigo muerte horrenda
Nos disparaba en Ostrolenka fiero,
Las bayonetas nos abrieron senda
Por donde herir su corazon artero.

No olvidará Ostroleuka el ardimiento
Ni el arrojó del cuarto regimiento.

Aunque en las filas se ensañó la muerte,
Con nuestras bayonetas no cejamos ;
Y aunque adyersa en la lid nos fué la suerte,
Ni un tiro, ni uno solo disparamos.
Allá do corre el Vístula sangriento
Vertió su sangre el cuarto regimiento.

La amada patria ¡ ay triste! está perdida.
No preguntéis quién busca su derrota.
¡ Ay de tus hijos, tierra desvalida,
De cada herida roja sangre brota !
Si preguntais quién sufre más tormento,
Dirá Polonia, el cuarto regimiento.

Adios, hermanos, que en la lid rendidos
Vimos caer luchando á nuestro lado.
Áun vivimos nosotros mal heridos.
La patria ha muerto ; así lo quiso el hado.
Dios nos depare fin ménos cruento :
No hay más que diez del cuarto regimiento.

De un dia al pardo albor diez granaderos
De Prusia traspusieron la frontera,
Tristes marchando, adustos y severos.
Se oye un ronco : « ¿ Quién va ? » Con pena fie-
Uno responde : « Sin hogar ni aliento, [ra
Diez hombres son del cuarto regimiento. »

Madrid, Diciembre de 1871.

GUILLERMO DE HUMBOLDT.

Cárls Guillermo, baron de Humboldt, hermano del célebre Alejandro de Humboldt, el hombre más sabio de nuestra edad, nació en Postdam (Prusia) el 22 de Junio de 1767. Su padre, Jorge de Humboldt, fué comandante de ejército y chambelan del Rey. Guillermo de Humboldt, lo mismo que su hermano Alejandro, hizo sus primeros estudios bajo la direccion del célebre filántropo Joaquin Campe, que desempeñó el cargo de preceptor en casa del Baron de Humboldt. Más adelante fué reemplazado Campe por el jóven, pero austero sabio Kunth. En esta primera época ejerció gran influjo sobre el espíritu de Guillermo de Humboldt el filósofo

Engel, preceptor tambien del Rey Federico Guillermo III. El primer trabajo de Humboldt fué un estudio, compuesto por él á los diez y nueve años, sobre Dios, la Providencia y la inmortalidad del alma, segun las teorías de Sócrates y Platon. En 1788, despues de haber frecuentado por espacio de algunos meses las aulas de la universidad de Frankfort sobre el Oder, Guillermo de Humboldt pasó á Goettinga, en cuya universidad asistió á las clases de filología del ilustre Heyne.

Veinte y dos años tenía cuando estalló la revolucion francesa, y educado como lo habia sido por discípulos de Rousseau, acogió con entusiasmo la noticia del levantamiento liberal en Francia. En Julio de 1789 partió á París en compañía de su antiguo preceptor Campe, con el cual se detuvo en dicha capital hasta el mes de Setiembre. Los sucesos que en Francia habia presenciado en este trascurso no dejaron de hacer honda impresion en su alma, y dos años despues publicó su primera obra, ó sea un programa de filosofía política, formulado en vista de los acontecimientos que acababan de verificarse en Francia.

En 1792 esta obra apareció en el *Berliner Monatschrift* con el título de *Ideas acerca de la nueva Constitucion del Estado, inspiradas por la nueva Constitucion francesa*. En el mismo año compuso otra obra política análoga, pero que no fué publicada hasta despues de su muerte.

Guillermo de Humboldt siguió en filosofía la escuela de Kant, y profesó una especie de estoicismo, no severo y triste como el de Marco Aurelio y Epicteto, sino consolador y entusiasta. En 1792 se dedicó con preferencia al estudio de las antigüedades clásicas, asistiendo á la cátedra del sabio Wolf en la universidad de Halle. Por esta época publicó Humboldt un *Ensayo sobre los griegos* que llamó mucho la atención de los helenistas de Halle y Jena. Wolf, Dalberg y Schiller acogieron este estudio con gran entusiasmo. En 1794 se casó Humboldt con la señorita Catalina Dacheroden, mujer ilustrada y de talento no común. En 1793 estrechó Humboldt su amistad con el autor de *Wallenstein*, el inmortal Schiller, con quien vivió en íntima relación social y literaria en Jena. Por esta época se reunieron en la apacible ciudad

de Jena Schiller, Goethe, Schlegel, Fichte, Guillermo de Humboldt y su hermano Alejandro, de quien dice Goethe en una carta á Knebel que « esparcia en derredor suyo los dones de su saber como la diosa de la abundancia sus bienes. » Goethe trabajaba entónces en su *Hermann y Dorotea*; Schiller estaba ocupado con su estética; Schlegel traducía á Shakspeare, Humboldt el *Agamemnon*, de Esquilo, miéntas que Fichte empezaba á asombrar al mundo con la exposicion de su audaz filosofía. Pocos años despues hizo Humboldt un viaje á París, de donde dirigió á Schiller en 1799 un *Estudio estético sobre Hermann y Dorotea*. En la primavera de 1797 emprendió con su familia, y en compañía de su hermano Alejandro, un viaje á Italia; pero los trastornos que estallaron en Europa poco despues de la paz de Leoben, le obligaron á suspender su ida á Roma y á Nápoles, y á dirigirse á París. Año y medio permaneció en la capital de Francia, recorriendo academias, teatros y bibliotecas, al cabo de cuyo periodo partió para España, en donde se detuvo por espacio de seis meses. La descripcion de su visita al monasterio

de Monserrat es uno de sus mejores escritos, y encantó á Goethe y Schiller, á quien su autor la remitió desde España. Aprovechó la ocasion que este viaje le ofrecia para recoger notas y hacer minuciosos estudios acerca del dialecto vascongado y el origen de las lenguas, sobre cuyo tema publicó despues una obra interesantísima. En 1801 regresó á Alemania, y al año siguiente partió nuevamente para Roma en clase de representante del Gobierno prusiano cerca de la Santa Sede. Durante su permanencia en la ciudad eterna compuso Humboldt varios poemas filosóficos, entre otros el que lleva por título *Roma*, y la elegía á *Alejandro Humboldt*. Frecuentaban sus salones Mad. de Staël, Schlegel, Tieck, Welcker, Pablo Luis Courier, Thorwaldsen y Cristiano Rauch.

Esta vida feliz de que en Roma gozaba Humboldt fué turbada, primero por la muerte de Schiller, que acaeció en 1805, luego por la derrota sufrida por Prusia en Jena en 1806. En 1808 Humboldt fué llamado á Berlin por el Gobierno, que le confió la direccion de la Instruccion pública y de los cultos, en el desempeño de cuyo

cargo tuvo ocasion de desplegar toda la nobleza y actividad de que era capaz su portentoso talento. La fundacion de la universidad de Berlin 1810, en medio de la zozobra y desventuras de la derrota, es indudablemente una de las mayores glorias de Prusia, y fué obra de Guillermo de Humboldt. No queriendo compartir la responsabilidad en que incurria ante las generaciones futuras el débil é irresoluto Ministerio que á la sazón empuñaba las riendas del poder en Prusia, Humboldt hizo dimision de su destino de Director de Instruccion pública, y fué nombrado en Junio de 1810 Ministro plenipotenciario cerca de la córte de Viena. En 1813 Humboldt representó á Prusia en el Congreso de Praga, y con su ejemplo y con sus consejos contribuyó no poco á que el Conde de Metternich se resolviese á entrar en la alianza de las grandes potencias de Europa contra Napoleon. Al recibir esta noticia, el Baron de Stein, el Ministro prusiano destituido y perseguido por el Emperador de Francia, lanzó un grito de alegría, y no vaciló en atribuir este resultado favorable al influjo ejercido por Guillermo de Humboldt

sobre los consejeros del Emperador de Austria. En todas las conferencias diplomáticas que se verificaron en Europa en 1813 y 1814, Humboldt representó á Prusia, distinguiéndose por su habilidad política y destreza en las negociaciones. El *Mercurio del Rhin* decia de él: « es despejado y frio como el sol de Diciembre », y M. de Talleyrand, que más de una vez se vió apurado en el Congreso de Viena por los argumentos de Humboldt, dijo hablando de él un dia: « No hay en Europa tres hombres de Estado de su talla. »

Por esta época combatió Humboldt la influencia que ejercia el Emperador Alejandro de Rusia en Austria y Alemania; y cuando éste concertó con el Rey de Prusia y el Emperador de Austria la *Santa Alianza*, exigió de Federico Guillermo III que no comunicase tal proyecto á Humboldt ántes de su definitiva realizacion. Humboldt combatió tambien en un folleto el proyecto formado por el Ministro Stein de dar á la casa de Hapsburgo la supremacía en el imperio aleman.

Desde 1815 hasta 1820 siguió Humboldt desempeñando importantes destinos en el

Gobierno de su patria. Pero el Gobierno reaccionario y despótico que reemplazó al Gobierno liberal y entusiasta que había inaugurado y llevado á cabo la lucha contra Francia, le destituyó en 31 de Diciembre de 1819. Esta desgracia, que es una de sus mayores glorias, le obligó á volver al campo de las letras y del estudio. En Junio de 1820 leyó ante la Academia de las Ciencias de Berlin una memoria sobre la filología comparada, que vino á ser como el programa de los trabajos que iban á ocupar los últimos años de su vida y á inmortalizar su nombre. Guillermo de Humboldt es el verdadero creador de la filología comparada. Sus conocimientos lingüísticos eran asombrosos. Estudiaba y conocía con la misma precision las relaciones que existen entre la lengua vascongada y los dialectos de los antiguos pueblos moradores de España, como las que existen entre el sanscrito y el idioma de los habitantes de Java. Su obra más importante lleva por título: *La lengua kasvi en la isla de Java*, 3 tomos. Este libro era la primera piedra del monumento filológico que Humboldt pensaba erigir, estudiando y comparando todas las

lenguas que forman la gran cadena que liga á los pueblos del extremo Oriente con los de Occidente.

Guillermo de Humboldt pasó los últimos años de su vida rindiendo culto á la ciencia, á la filosofía y á la religion, rodeado de los tranquilos goces de la familia. Humboldt creia que tan sólo alcanzarían una existencia futura aquellas almas cuyos merecimientos en esta vida las hubiesen elevado por cima del vulgo de las almas. Imbuido en esta creencia, no es extraño que aguardase su última hora lleno de confianza en lo porvenir. Hasta su muerte fué ejemplar en el trabajo como en la lealtad y la virtud. Su esposa, Catalina Humboldt, la fiel compañera de sus trabajos y triunfos, murió en 1829. Tres años despues vió morir al autor de *Faust*. De los amigos de su juventud, de aquella generacion de gigantes, ya no quedaba más que su hermano. Agotadas sus fuerzas por largas vigiliias y casi ciego, Guillermo de Humboldt murió el 8 de Abril de 1835, á los sesenta y ocho años de edad, en todo el vigor de su inteligencia; y exhaló su alma tranquila y resignada, miéntras recitaba

versos de algunos de sus poetas favoritos.

Las *Obras completas de Guillermo de Humboldt* fueron publicadas con un prólogo escrito por su hermano Alejandro de Humboldt; Berlin, 7 volúmenes, 1844.

GUILLERMO DE HUMBOLDT.

LAS NUBES.

Flotando van las nubes por el cielo,
Ya sueltas una á una, ya apiñadas ;
Ya rojas aparecen, ya nevadas,
Ya negras como noche de hondo duelo.

Así las gentes viven en el suelo,
Con el mundano ornato engalanadas ;
Se juntan, se separan despechadas,
Como la bruma en inconstante vuelo.

Pero implacable sobre sus cabezas
Cierne sus alas el poder divino,
Sin reparar en míseros antojos.

No le avasallan ruegos ni proezas ;
A cada cual señala su destino,
Que es fuerza obedecer con ciegos ojos.

Madrid, Diciembre de 1871.

NICOLAS LÉNAU.

Nicolas Lenau nació en Csatad, en Hungría, el 15 de Agosto de 1802. Su verdadero nombre era *Niemboch de Strahlenau*, pero nadie le conoce sino por el de Lenau. Estudió en la Universidad de Viena, y se aplicó á la jurisprudencia, y más adelante á la medicina y ciencias naturales. Empezó luego un viaje, primero por Hungría, y luego por toda Europa, y en 1832 pasó á América. De esta época datan sus primeras poesías. Después de su regreso del Nuevo Mundo vivió alternativamente en Viena, Ischl y Stuttgart. En esta última población, en 1844, le acometió un enajenamiento mental en el momento en que iba á partir para Frankfort sobre el

Mein, donde le estaba aguardando su prometida esposa. Fué conducido al manicomio de Winnethal, y de allí al de Oberdoebbling, cerca de Viena, en donde murió en 22 de Agosto de 1850.

Su primera coleccion de *Poesías* fué publicada por Gustavo Schwab (1832), y no dejó de llamar la atencion del público. En 1838 dió á luz una segunda coleccion de *Poesías nuevas* (*Neuere Gedichte*). Estas dos colecciones fueron publicadas más adelante en dos tomos, con el título de *Gedichte* (Stuttgart, 1852). El primer tomo alcanzó 14, el segundo 12 ediciones. A estas *Poesías* debe Lenau su reputacion y la fama de ser uno de los primeros poetas líricos de Alemania. Su estilo es enérgico, original y lleno de sentimiento en las composiciones tiernas. Las áridas llanuras de su patria, con sus sauces, sus yegüadas, sus gitanos, sus ventas y bandidos, son los asuntos que con más maestría y predileccion ha cantado la lira de Lenau, melancólica como las llanuras cuya soledad describe. En 1836 publicó un poema épico-dramático intitulado *Faust*, del cual ya nadie se acuerda. Al año siguiente dió á luz el poema épico *Savona-*

rola, y en 1844 otro poema de grandes dimensiones, *Los Albingenses*, entrambos de escasísimo mérito. Después de su muerte, su amigo Anastasio Grün publicó algunas *Poesías póstumas* suyas, entre otras una que se intitula *Don Juan* (Stuttgart, 1851), y que Lenau consideraba como su obra maestra.

NICOLAS LENAU.

LOS TRES GITANOS.

Cruzando vasta llanura
Vi tres gitanos tumbados
Al pié de un sauce copudo
Que crecía solitario.

El uno con el violin
En la garganta apoyado,
Sonora voz producía
La débil cuerda rasgando.

El segundo, pipa en boca,
Miraba el humo aromático,
Feliz cual si allí gozara
Del mundo el más dulce halago.

Y el tercero se dormía,
Su arpa colgada en el árbol :
Por las cuerdas iba el viento,
Por su mente un sueño grato.

Remiendos de mil colores
Cubrian sus toscos sayos ;
Pero burlábanse libres
É independientes del hado.

Y me enseñaron los tres
Del destino á no hacer caso,
Y á tañer, fumar, dormir,
Miéntra el tiempo va pasando.

Y al proseguir mi camino
Me volvia á contemplarlos,
Con esas caras morenas
Y negro pelo rizado.

Madrid, Enero de 1865.

JORGE HERWEGH.

Jorge Herwegh nació en Stuttgart, el 31 de Mayo de 1817, y cursó sus estudios en dicha ciudad, en Maulbroun, y por último en la Universidad de Tubinga, donde se dedicó con preferencia á la teología. Habia publicado ya algunas poesías de Lamartine, traducidas al aleman, y cierto número de artículos críticos en la *Europa*, revista que dirigia Lewald, cuando cayó soldado, y tuvo que soltar la pluma para empuñar la espada. Una reyerta que tuvo con un oficial de su regimiento, le obligó á huir á Suiza, en donde trabajó en la *Revista popular* del doctor Wirth, cuya publicacion aparecia en Constanca. Pasó luego á Zurich, en donde publicó los *Cantos*

de un viviente. Esta obra, á la que debe su reputacion, es una coleccion de poesías republicanas, en que la belleza de la forma corre parejas con la energía de los pensamientos. En solos dos años se despacharon siete ediciones de esta obra. Publicó luégo una coleccion de *Xenias*, ó sean epigramas contra hombres públicos é instituciones de Alemania.

En 1842 Jorge Herwegh regresó á su patria, siendo acogido en todas partes con inmenso júbilo. El Rey de Prusia quiso conocerle personalmente, y le dijo: «Seamos enemigos leales.» Sin embargo de esta muestra de benevolencia, poco tiempo despues el poeta dirigió al monarca una carta en extremo mordaz, que publicaron los periódicos contra la voluntad de su autor, quien tuvo que huir de Alemania por segunda vez. Volvió á Suiza y se fijó en Zurich, donde publicó sus *Veintiun arcos de Suiza* (1843), y se ocupó, ademas, en escribir tales artículos en los periódicos radicales, que las autoridades le desterraron de la ciudad, y el Rey de Wurtemberg amenazó perseguirle por desertor. El canton de Basilea le ofreció un asilo y el derecho

de ciudadanía. En 1845 Herwegh hizo un viaje al Mediodía de Europa, y se estableció por fin en París, entregado enteramente á la política. En Abril de 1848 se puso á la cabeza de los obreros alemanes y franceses que sostuvieron la campaña revolucionaria de Baden. Sus adversarios afirman que tuvo ménos valor como soldado que audacia como escritor. Derrotados los insurrectos, Herwegh se refugió en Suiza. No hace muchos años que vivia retirado en el Mediodía de Francia. El último trabajo literario de Herwegh es una traduccion de las obras de Shakspeare, hecha en colaboracion con los poetas Bodenstedt, Delius, Gildeweister, Heyse, Kurz y Wilbrandt, y que acaba de salir á luz en Leipzig.

JORGE HERWEGH.

ESTROFAS.

Morir como el crepúsculo quisiera,
Ó como el rayo de expirante día.
¡Oh muerte dulce! ¡Mi sepulcro fuera
El hondo seno de la mar bravía!

Morir quisiera cual risueña estrella,
Que el alba cubre de dorado velo;
Morir quisiera sin dolor, como ella,
Y sepultarme en el radiante cielo.

Morir quisiera cual la esencia grata
Que vierte el cáliz que la brisa mece,
Que por el aire sube y se dilata
Como el incienso que al Señor se ofrece.

Tu muerte anhelo, límpido rocío,
Que el alba absorbe con su rayo ardiente
Así inhalára Dios del pecho mío
Mi vida, cual la tuya el sol naciente;

Morir quisiera como triste nota
Que entre las cuerdas del laud resuena :
Muere en la tierra y en el cielo brota,
Y en el seno de Dios mística suena.

Mas no te extinguirás como la estrella,
No morirás como la luz del día,
Ni como el llanto de la aurora bella,
Ni cual la gaya flor que el campo cría.

Acabarás vertiendo amargo llanto,
Enflaquecido por cruel tormento :
Natura sólo muere sin quebranto ;
El hombre con dolor rinde el aliento.

Madrid, Enero de 1871.

JULIO STURM.

Julio Carlos Reinhold Sturm nació el día 21 de Julio de 1816 en Koestritz, en el principado de Reuss. Estudió teología, y sigue desempeñando hoy el cargo de pastor evangélico en su aldea nativa.

Sus obras principales son: *Poestas* (*Gedichte*; 3.^a edición, Leipzig, 1862), *Cantos piadosos* (*Fromme Lieder*; 5.^a edición, Ibid., 1864), *Nuevas poestas* (*Neue Gedichte*; Ibid., 1856), *Nuevas poestas y cantos piadosos* (*Neue fromme Lieder und Gedichte*; Ibid., 1862), *Las dos rosas, canto de amor sublime* (*Zwei Rosen, das hohe Lied der Liebe*; Ibid., 1854).

JULIO STURM.

CONSEJOS DE GOLONDRINA.

Volando va la tierna golondrina
Cual si dudára de su propio instinto.
—Buscadme, hermanas, un amigo alero
Donde podré colgar mi primer nido.—

Chillando acuden listas sus hermanas :
—Apénas queda en el lugar cortijo
Ni alero sin su huésped ; dos te quedan,
Allí una choza, allá un palacio altivo.—

En esto el pico abrió la más sesuda .
—No elijas por morada la del rico,
En cuyo alero nuestro nido estorba,
Dó ofende nuestro canto por sencillo.

—La choza escoge ; allí con alegría
El labrador verá colgar tu nido,
Su corazon piadoso te la ampara,
Y escuchará tu canto agradecido.

Madrid, Diciembre de 1871.

FEODOR LOEWE.

Francisco Luis Feodor Loewe, hijo de una familia numerosa, cuyos miembros son todos artistas dramáticos, nació en Cassel en 1816, y desde 1847 ocupa el puesto de director del Teatro de Stuttgart, en cuya escena ha caracterizado por espacio de muchos años con gran maestría los difíciles papeles de Leicester, Marqués de Posa, Tasso y Hamlet. Ha dado á luz várias colecciones de *Poetas*, *Las Canciones de Frankfort* y *Sonetos venecianos*. En 1855 publicó una edicion completa de sus poesías.

FEODOR LOEWE.

LA ROSA DE LOS ALPES.

Sobre escarpado monte brota ornada
De pardo musgo, hielo y blanca nieve,
La rosa de los Alpes ignorada,
De la ancha soledad imágen breve.

El dulce aliento de la blanda brisa
Jamás besó su regalada boca ;
Risueña está cual celestial sonrisa
En el austero rostro de la roca.

Sobre peñascos, entre hielo eterno,
Do la avalancha colma de desdicha
Al morador del valle, en sueño tierno
Germina muda como oculta dicha.

Feliz mil veces quien oculta guarda,
Recóndita en su pecho y escondida
Entre nieves y hielo, flor gallarda,
Con que aliviar los duelos de la vida.

Madrid, Diciembre de 1871.

JUAN NEPOMUCENO VOGL.

Juan Nepomuceno Vogl nació en Viena el 2 de Noviembre de 1802. Á la edad de diez y siete años entró en la carrera administrativa, ocupándose á la vez en trabajos literarios. En 1845 la universidad de Jena le confirió el título de doctor en filosofía. Sus principales obras son : *Baladas y Romances*, *Poesías líricas*, *Melodías y cuadros de Hungría*, *Cuentos de la Catedral*, *Cantos guerreros*, *Schnadahüpfle*, etc., etc. De todas estas obras se han hecho repetidas ediciones. El poeta Vogl ha tomado parte también en la colaboración de varias revistas literarias, cuales son : *La Alabanza de las mujeres*, *El Diario de la Mañana*, *El Almanaque popular de Austria*, *La Aurora*, etc.

Sus *Baladas y Poemas líricos* se distinguen por la elegancia del estilo y la ternura de los pensamientos que encierran. Algunas de sus composiciones han sido puestas en música.

Juan Nepomuceno Vogl falleció en Viena el día 6 de Noviembre de 1866.

JUAN NEPOMUCENO VOGL.

UNA VISITA AL CEMENTERIO.

Llaman con ronca voz.— Sepulturero,
Buen viejo, abrid la puerta, abrid ligero.

—Abrid la puerta, el báculo empuñad,
Y una querida tumba me enseñad.—

Así habla un hombre con la tez tostada,
La barba por la pólvora encrespada.

—¿Cuál es el nombre de ese á quien amais,
Y entre mis mudos huéspedes buscais?—

—Busco á mi madre. ¡Ay, sí, mi pena es
¿No conoceis al hijo de la Marta?— [harta!

—A fe, no os conociera. ¿Aquel sois vos?
¡Y cómo habeis crecido, valme Dios!

—Pero seguid; mirad, bajo esa losa,
La que buscais, en santa paz reposa.

—Allí descansa en fúnebre mansion
La madre que os embarga el corazon.—

Y sin decir palabra el forastero,
Triste la frente dobla al dolor fiero.

Y al ver la tumba do descansa en paz,
El llanto baña su morena faz;

É incrédulo replica :— Aquí no mora
La tierna madre á quien mi pecho llora.

—¿Cómo quereis que encierre este rincón,
Tan breve, de una madre el corazon?

Madrid, Diciembre de 1871.

CÁRLOS BECK.

Cárlos Beck, hijo de un negociante judío, nació en Baja (Hungría) en 1817. Cursó medicina por algún tiempo en la universidad de Viena; entró luego en las oficinas de su padre, y por último, reanudó sus estudios en Leipzig, en donde se hizo amigo de la mayor parte de los literatos y artistas, que no escasean en aquella culta ciudad. Desde esta época se dedicó exclusivamente á la poesía. Vivió algún tiempo en Berlin, y pasó á Viena cuando estalló la gran revolución húngara.

Sus principales obras poéticas son: *Las noches* (1838), *El Poeta ambulante* (1838), *Cantos de paz* (1839), *Janko, el zagal húngaro* (1842), novela en verso, y su obra

más importante, *Coleccion de poesias* (1842); esta obra fué recogida por la policía de Berlin, cuya medida fué causa de que en el mismo año se vendiesen dos ediciones de ella; *Los Cantos de un pobre* (1846), *Los Cantos acorazados* (1848), y el *Mensaje al Emperador Francisco José* (1849).

Cárlos Beck tiene dotes poéticas no vulgares, y describe con mucha habilidad el carácter fogoso y entusiasta de sus compatriotas. Ha escrito una obra dramática, *Saul*, la cual, á pesar de su estilo correcto y elegante, no tuvo buen éxito en las tablas.

CÁRLOS BECK.

PLACER Y DOLOR.

¿Qué es el placer que loco anhela el pecho?
Cansado peregrino
Que fuera del camino
Pide de noche pan y blando lecho,
Y á la mañana, ya hartó y bien dormido,
Nos deja sin mostrarse agradecido.
No así el dolor. La activa golondrina
En busca de sustento el nido deja
Junto á la antigua teja,
Y vuelve, sin tardar, á su morada
Con el botín, la dulce golosina,
Con vuelos mil cazada.
No de otra suerte deja el nido blando
De un triste corazón el duelo infando,
Y vuelve, sin tardar, con el sustento,
Con experiencia amarga,
Ódio y cruel tormento,
Que allá en el nido lúgubre descarga.

Madrid, Diciembre de 1871.

J. G. FISCHER.

Juan Jorge Fischer, doctor y profesor de la universidad de Stuttgart, nació el día 25 de Octubre de 1820 en Gross-Süßen en el Württemberg. El doctor Fischer ha alcanzado un nombre distinguido entre los hombres de letras de la moderna Alemania por sus poesías líricas, y sobre todo por sus obras dramáticas, de las cuales las más notables son : *Saul* (1862), *Federico Segundo de Hohenstaufen* (1863), *Florian Geyer* (1866), y *Maccimiliano, Emperador de Méjico* (1868).

J. G. FISCHER.

EL SECRETO.

Seguí la huella un día á un muchachuelo,
Vile alejarse del lugar gozoso,
Y deslizarse luégo misterioso
Hácia una mata, objeto de su anhelo;

Y como tierna madre que á su hijuelo
Cauta destapa en medio del reposo,
Le vi entreabrir las ramas cuidadoso,
Y unirlas luégo con dichoso celo.

«¡Ángeles, proteged mi planta amada;
No permitais que mi enemigo crudo
La tale ni que el cuco la moleste!»

Dijo, y se fué el rapaz. Con mano osada
Abrí la mata, y junto al tronco rudo
Vi un nido y huevos de color celeste.

Barcelona, Mayo de 1867.

JULIO DE RODENBERG.

Julio de Rodenberg nació en Rodenberg, en Hesse, el 6 de Julio de 1831; estudió en las principales universidades de Alemania, y por fin se graduó de doctor en derecho en la de Merburgo en 1856. Se dedicó desde luégo á la literatura, dando en gran número de escritos prueba de talento no vulgar. Se ejercitó en todos los géneros, escribiendo poesías épicas, heróico-cómicas, líricas, dramáticas y lírico-dramáticas; pero sus principales obras en prosa son descripciones de los viajes y excursiones hechas por el autor en Francia y en las islas británicas; tales son: *La Vida de todos los dias en Lóndres* (Berlin, 1850), *Dia y noche en Lóndres* (Ibid., 1862), *París*

á la luz del sol y á la del gas (Leipzig, 1867), que es una de las mejores descripciones de París, bajo el dominio del segundo imperio, de autor extranjero. Julio Rodenberg ha publicado además, con buen éxito, varias novelas, ya en tomos, ya en folletines: *La Cantante callejera de Londres* (Berlin, 1863) y *El Nuevo Diluvio* (Ibid., 1865), las cuales han sido traducidas á varios idiomas. La mayor parte de sus escritos aparecieron por primera vez en *La Gaceta de Colonia*, *La Gaceta del Weser*, *La Revista alemana*, *La Nueva prensa libre*, etc.

JULIO DE RODENBERG.

LAS MUJERES PURAS.

Son las mujeres puras en la vida
Lo que las rosas en la mata oscura :
En ellas la virtud, la fe se anida
Con eternal frescura.

Ningun lunar empaña su belleza ;
Do quiera pisen, brota amor y calma :
Cual la mansion de Dios, toda es pureza
De la mujer el alma.

Del varon fuerte imita la pujanza,
Sea en la lid la gloria tu estandarte,
Y el sabio te dirá hasta donde alcanza
Poder de ciencia y arte.

En la mujer venera la armonía
Que revela de Dios la excelsa huella.
¿Buscas amor, belleza y poesía?
Los hallarás en ella.

Madrid, Diciembre de 1871.

MARÍA FOERSTER.

María Laura Foerster, hija del profesor y poeta Cárlos Foerster, cuyas obras póstumas fueron publicadas en Dresden en 1846 por su esposa, Luisa Foerster, autora de varias novelas y de un *Ensayo biográfico y literario de Cárlos Foerster y su tiempo*, nació en Dresden el 9 de Abril de 1817, y falleció allí mismo en 28 de Abril de 1856. Sus *Poetas (Gedichte)* fueron recopiladas después de su muerte, y vieron la luz pública en forma coleccionada, en Leipzig, en 1857.

MARÍA FOERSTER.

MI PATRIA.

Anchas las lindes de mi patria son ;
Los montes no las forman ni los rios,
Do quiera pulse ardiente un corazon,
Mi patria está y encuentro hermanos míos.

Do quiera que halle un alma fraternal,
Do quiera me conmueva humano acento,
Do quiera me comprendan bien ó mal,
Las dulces auras de mi patria siento.

Tal es mi patria amada. Al cielo pido
Que no me deje en triste soledad ;
Mas sea para mí paterno nido
En donde quier tu seno, humanidad.

Madrid, Diciembre de 1871.

FIN.



ÍNDICE.

	<u>Págs.</u>
Al que leyere.	V
Enrique Heine.	9
Ludwig Uhland.	49
Augusto de Platen.. . . .	75
Federico Rückert.	91
José Cristiano de Zedlitz.. . . .	101
Hoffmann de Fallersleben.	109
Roberto Prutz.	117
Mauricio Hartmann.	123
Julio Mosen.	133
Guillermo de Humboldt.	139
Nicolás Lenau.	151
Jorge Herwegh.	157
Julio Sturm.	163
Feodor Loewe.	167
Carlos Beck.	171
J. G. Fischer.. . . .	179
Julio de Rodemberg.. . . .	183
María Foerster.	187



BIBLIOTECA UNIVERSAL



COLECCION
DE LOS
MEJORES AUTORES

ANTIGUOS Y MODERNOS
NACIONALES Y EXTRANJEROS.
TOMO VI.

POESÍAS LÍRICAS ALEMANAS
VERTIDAS AL CASTELLANO
POR ^{EL} JAIME CLARK.

MADRID.
DIRECCION Y ADMINISTRACION,
San Mateo, núm. 11, cuarto bajo.

50 céntimos de peseta (2 rs.) en toda España.

Abril.—1873. Google

VOLÚMENES EN VENTA,

Romancero del Cid.	1 tomo	2 rs.
La Celestina.	2 »	4 »
Estudios sobre la Edad Media, por Francisco Pi y Margall.	1 »	2 »
Fray Luis de Leon y San e de la Cruz, poesías.	1 »	2 »
Poesías líricas alemanas.	1 »	2 »

EN PRENSA.

Romancero morisco.

OBRAS DE VENTA EN LA MISMA ADMINISTRACION.

Tratado popular de la Tisis, por D. Francisco Suñer y Capdevila, licenciado en medicina y cirugía. Libro especial para combatir los desastrosos efectos de la tisis en todos sus períodos. Un tomo esmeradamente impreso; 8 pesetas en Madrid y 9 en provincias, con un 15 por 100 de rebaja á todo el que gire libranza ó letra de fácil cobro á esta Administracion, San Mateo, núm. 11, cuarto bajo.

Obras completas de Flaxman, grabadas al contorno por D. Joaquin Pi y Margall, premiado con medallas de 3.^a y 2.^a clase en las exposiciones nacionales de Bellas Artes. Coleccion de 268 grabados en acero y 60 páginas de texto explicatorio y biografía de Juan Flaxman. Sale esta obra por entregas semanales de á 6 láminas, al precio de 2 reales, tanto en Madrid como en provincias. Las páginas de texto mencionadas se repartirán al final de la obra y valdrán como á 6 entregas. Total de entregas 49. Al que desee toda la obra y gire libranza ó letra de fácil cobro, se le hará la rebaja de un 15 por 100.

El Triunfo de la Religion de Jesucristo, de José Fúerich, grabadas por el mismo grabador. Coleccion de 11 grandes láminas de gran tamaño, con 12 pliegos de texto: valor, 60 rs. Se envia franco de porte con iguales condiciones que los arriba mencionados.



